



UNIVERSIDAD DE GRANADA

Facultad de Filosofía y Letras

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Historia

Responsable de tutorización:

Bilal Sarr Marroco

Madīnat Antaqīra

Conformación de una ciudad islámica.

Montes Campos, Lucía

Curso académico 2019 | 2020

Convocatoria ordinaria (mayo-junio)

ÍNDICE

A) MEMORIA INDIVIDUAL	4
B) TRABAJO FIN DE GRADO	
I. INTRODUCCIÓN	7
1. Objetivos y estructura del trabajo	7
2. Metodología	8
II. EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD	9
3. El medio físico	9
4. Antecedentes poblacionales	11
5. <i>Madīnat Antaqīra</i> en las fuentes islámicas	13
6. El origen, de <i>ḥiṣn</i> a <i>madīna</i> (ss. VIII-IX)	16
7. Evolución de <i>Antaqīra</i> como ciudad bajo el Califato Omeya de Córdoba (ss. IX-X).19	
8. Reinos de Taifas: <i>Antaqīra</i> zirí (SS. XI)	22
9. Imperio Almorávide y Almohade: esplendor de la ciudad islámica (1090- s.XIII). .23	
10. Ciudad fronteriza del Reino Nazarí de Granada (ss. XIII-XV).	28
11. Conquista castellana de 1410	31
III. TERRITORIO RURAL CIRCUNSCRITO	32
12. Complejos exteriores	32
12.1 La Mezquita de <i>Lamāya</i>	32
12.2 Fuente de Piedra	33
12.3 Archidona	34
12.4 Torres vigía y castillos	35
IV. CONCLUSIONES	36
V. BIBLIOGRAFÍA	38
VI. ANEXO DOCUMENTAL	42

A) MEMORIA INDIVIDUAL

En el presente trabajo se ha llevado a cabo un análisis sobre la evolución de la ciudad de Antequera durante su pasado medieval. Por ello, la elección del título de dicho estudio, *Madīnat Antaqīra. Conformación de una ciudad islámica*, busca abarcar, precisamente, el desarrollo cronológico de la estructura urbana durante el periodo andalusí. Además, se atiende a los factores políticos y socio-económicos que condicionaron la organización y evolución de la misma.

Una de las razones principales de la temática seleccionada ha sido mi estrecha relación con la ciudad, lugar de donde provengo. Además, ha sido determinante el interés que me suscita el periodo entendido como al-Andalus en la Península Ibérica (ss. VIII-XV.) Por tanto, la idea principal del trabajo reside en realizar una investigación bibliográfica y en las fuentes árabes, que me acercara al conocimiento histórico de la Antequera islámica. También, se ha procedido a la revisión de los últimos descubrimientos arqueológicos para lograr una visión completa sobre el escenario donde se configuró la ciudad.

Los objetivos que se pretenden conseguir con este trabajo son:

- Conocer la evolución histórica y poblacional de Antequera durante el periodo andalusí y definir su importancia como ciudad estratégica dentro de su zona geográfica.
- Comprender su desarrollo demográfico, político, económico y cultural, factores que condicionaron su evolución como ciudad.
- La idea principal es constituir un compendio donde se abarque la totalidad de la información recabada en diferentes fuentes bibliográficas y arqueológicas y, de esta manera, contribuir a la difusión del patrimonio antequerano, en este caso, la relativa al periodo islámico.

De este modo, la elaboración del trabajo mantiene una estructura metodológica clara, en primer lugar, se lleva a cabo una contextualización del espacio físico y de antecedentes poblacionales de la ciudad de Antequera que da paso al desarrollo, propiamente, del cuerpo del Trabajo de Fin de Grado. Se procede a una división por periodos de la ciudad islámica, desde la llegada de los contingentes árabo-bereberes a principios del siglo VIII, la instauración del Emirato Omeya (ss. VIII-IX), Califato Omeya de Córdoba (ss. IX-X), Reinos de Taifas (s. XI), Imperios Almorávide y

Almohade (ss. XI-XIII) y Reino Nazarí de Granada (s. XIII-XV), donde se incluyen tanto los acontecimientos históricos, evolución urbana y cultura material pertinente. En segundo lugar, se relaciona a *Madīnat Antaqīra* con su entorno rural para comprender, realmente, su importancia como cabeza de distrito. Por último, se realizan unas conclusiones donde se expondrán las reflexiones consecuentes a la elaboración del trabajo, que finalizará con el apartado bibliográfico y un anexo documental fotográfico.

Para el proceso de elaboración ha sido fundamental el reconocimiento *in situ* de la estructura urbana (torres, puertas y muralla) y la visita tanto a la Alcazaba como al Museo de la Ciudad de Antequera, donde se conservan la práctica totalidad de la cultura material de este periodo. Además, la parte sólida del trabajo viene dada por una exhaustiva búsqueda bibliográfica que se encuentra apoyada por material fotográfico elaborado de forma autónoma. Durante el desarrollo del mismo no he encontrado mayores dificultades, es más, me ha resultado relativamente fácil acceder a los emplazamientos, ya que suelo visitar de forma habitual la ciudad, y las instituciones que he podido consultar, como el Archivo Histórico Municipal de Antequera o el Museo de la Ciudad, son relativamente accesibles. Además, gracias a que recopilé la información antes de que llegase el actual estado de alarma provocado por la Covid-19, no he tenido mayor problema por el acceso a las fuentes. Sin embargo, la parte final de este trabajo, la información relativa al territorio rural circunscrito a Antequera, era uno de los puntos que planeaba abarcar durante los meses coincidentes con el Real Decreto 463/2020, del 14 de marzo, por el que se establecía el estado de alarma, donde se configuraron las medidas de confinamiento y la prohibición de cualquier tipo de movilidad, con lo cual, la visita y el registro fotográfico a los yacimientos presentados al final de este trabajo se ha visto frustrado por esta situación, estos son el Cortijo de las Mezquitas, la Laguna de Fuente de Piedra, Archidona y las respectivas torres vigías y castillos aledaños.

Por otro lado, una de las cuestiones más complejas durante la realización del mismo ha sido, precisamente, el estudio de las fuentes en lengua árabe, por lo que he consultado su versión traducida. Sin embargo, en este caso, considero ha sido un beneficio para mi formación, ya que he tratado con topónimos y vocabulario relevante sobre la temática que nos atañe. Así, este trabajo ha significado un primer acercamiento hacia una materia que me suscita gran interés.

En definitiva, los resultados obtenidos han sido una profundización en la historia andalusí de la ciudad de Antequera y la recopilación de la misma en un breve estudio, de forma clara y accesible, donde se presentan tanto la información disponible hasta el momento, que ha superado el vacío historiográfico en la última década, como aquellas cuestiones que merecen una revisión, sobre todo, de la cual se posee una escasa información. Sería necesario que se desarrollaran nuevos proyectos investigadores que implicaran la revisión de fuentes y futuras campañas arqueológicas que nos sigan descubriendo el pasado islámico de Antequera.

B) TRABAJO FIN DE GRADO

Madīnat Antaqīra

Conformación de una ciudad islámica.

I. INTRODUCCIÓN

1. Objetivos y estructura del trabajo

La pretensión de este trabajo es recopilar toda la información recabada en los últimos años, a través de artículos, tesis, trabajos arqueológicos y propuestas de difusión, sobre *Madīnat Antaqīra* en una breve síntesis, aportando nuevas reflexiones que ayuden a la comprensión de su evolución como ciudad andalusí. Así, el eje principal de este trabajo será la exposición de la ciudad de Antequera durante el periodo de al-Andalus (ss. VIII-XV).

La ciudad islámica es una de las formas más visibles de expresión del poder, y comprender la evolución urbanística de un territorio a lo largo del devenir es fundamental para recrear y entender su relevancia histórica. Así, Antequera, durante el momento histórico que nos refiere, es todo un ejemplo de evolución progresiva, que se irá dotando de estructuras y elementos urbanísticos que la acabaran reconociendo en las fuentes islámicas como una auténtica *madīna* árabe.

La principal labor es conseguir diferenciar los espacios que conforman la fisionomía de la ciudad, la disposición de las murallas torres y puertas, el espacio sede del poder político, el espacio religioso y el espacio público. Además, se intentará relacionar a *Madīnat Antaqīra* con su entorno rural más inmediato, ya que, como cabeza de distrito, dependen de la misma administrativamente. Por último, aunque los datos sobre su situación como ciudad fronteriza del Reino Nazarí sean más abundantes, en el trabajo se exponen de forma equilibrada, en todos los periodos, los acontecimientos históricos que afectaron directamente a la ciudad, su evolución urbanística, y una recopilación de los restos materiales más significativos. De esta forma, se pretende ofrecer una visión general desde todas las perspectivas, de forma cronológica y lineal, que facilite la comprensión histórica de dicha ciudad en la Edad Media.

2. Metodología

Para la realización de este trabajo se han empleado tanto la documentación original medieval, esto es, las referencias a fuentes árabes, más los trabajos monográficos de investigaciones precedentes.

Dentro de las fuentes originales, he recurrido a los clásicos que ofrecen una visión general de todo el panorama andalusí durante la Edad Media. Entre los más destacados, las *Memorias* de ‘Abd Allāh, (m.1075-1090), las obras de los geógrafos Al-Idrīsī, *Nuzhat al-muštāq* (m. 1165) y de Ibn al-Jaṭīb, *Mi`yār al-ijitiyār fī dīkr al-ma`āhid wa-l-diyār* (m. 1374). Además, he sacado partido de las leyendas y dichos que ilustran este periodo, intentando encuadrarlas dentro de los acontecimientos históricos ya que, a día de hoy, son los datos que se retienen en el imaginario cultural de los antequeranos. Por otro lado, han sido fundamentales los trabajos de Virgilio Martínez Enamorado, sobre la Málaga musulmana, y de Manuel Romero Pérez, arqueólogo antequerano, que de forma detallada ha recogido todos los datos sobre las excavaciones arqueológicas y trabajos de conservación realizadas desde primera década del siglo XX. También es imprescindible anotar las tesis de Nidal Abbas, *La arquitectura defensiva nazarí: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona* (2014) y José Juan Cobos Gallego, *De la Antequera nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media* (2016), ambas por la Universidad de Granada.

Por otro lado, la recopilación fotográfica ha sido uno de los puntos más importantes, ya que ha permitido observar el estado de conservación más actual de los elementos urbanísticos. Ha sido un trabajo de elaboración propia, ya que cuento con la fortuna de acceder a las infraestructuras. Además, ha sido fundamental la mediación con los trabajadores del Archivo Histórico Municipal de Antequera y del Museo de la Ciudad de Antequera, que se han ofrecido a resolver mis inquietudes y facilitarme el acceso a los materiales. También a las trabajadoras y guías de la Alcazaba y Colegiata de Santa María que, sin su amabilidad y disposición, hubiera sido difícil obtener dichas fotografías y ampliar información.

El trabajo se divide en dos partes bien diferenciadas, la primera es una introducción al contexto físico y poblacional de Antequera, a los que se añaden los datos recopilados que nos permitirán establecer una división por periodos de la ciudad islámica. La segunda, hace referencia a una breve exposición de los emplazamientos más relevantes

del territorio rural inmediato a nuestra ciudad para obtener una visión general de la evolución de la misma. Finalmente, unas conclusiones generales, seguidas de un apartado bibliográfico y correspondiente anexo documental, que servirá de soporte para complementar la información desarrollada.

II. EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD.

3. El medio físico

“Antequera es un lugar dotado de excelente tierra, magníficos alimentos y rica ganadería. Un espejo en el que gusta mirarse durante todo el año. Posee amplia y llana campiña, ornamentada por jóvenes y viejas plantas. Patria buena de buena gente. Los arroyos serpentean ocultándose entre los huertos, sin quejarse del largo camino que recorren y ofreciendo un bellissimo aspecto, realmente incomparable en hermosura y en fertilidad. A pesar de su amplitud, esta campiña no se queja de la falta de agua”
*Ibn al-Jaṭīb*¹.

El territorio antequerano queda constituido dentro de lo que se comprende como surco Intrabético, delimitado por sierras. Este surco lo componen una serie de depresiones (Baza, Huéscar, Guadix, Santa Fe, Antequera y Ronda respectivamente) siendo la de más baja altitud la de Antequera.² Se encuadra dentro de un paisaje peculiar, al norte se separa de las tierras sevillanas y cordobesas por las sierras de los Caballos, Humilladero y Mollina; en la zona sur, se distingue de los territorios malagueños por la Sierra del Torcal, la de Cabras, Chimeneas, Valle de Abdalajís y Llana, terminando en el desfiladero del Chorro; por la parte este, que mira hacia Granada, encontramos Sierra Gorda, San Jorge, Gibaltón y Camarolos; por último, hacia el oeste, actuando como frontera con Ronda, las sierras de Peñarrubia, Teba y Cañete.

Antequera tiene una nutrida red hidrográfica por su localización en el valle del Guadalquivir, por la depresión de Fuente de Piedra, además de ubicarse cerca del río Genil y, el más significativo, el río Guadalhorce, que la atraviesa de este a oeste. En la zona del Torcal también nace el Río de la Villa, que se une al agua de Fuente de Berros para terminar desembocando en el mismo río Guadalhorce.³

¹ Ibn al-Jaṭīb, *Mi `yār*, ed. y trad. K. Chabana, p. 66 y trad. castellana p.137

² Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

³ Abbas, Nidal y Mustafa, Bashar. (2015) “Los sistemas defensivos de la villa de Antequera, siglos X-XIV.” *Revista de Humanidades* [en línea] n°. 24, artículo 5. Disponible en

Una de las características principales del territorio es la extensión de la Vega, una gran llanura que contrasta con el paisaje montañoso. Es importante, ya que la Vega será considerada una proveedora de recursos excepcional por la calidad de la tierra y la red de acequias que hacen de ella un territorio irrigado. Situada en la zona de los Llanos, posee un suelo apto para el cultivo de cereales y leguminosas, aunque no para cultivos hortofrutícolas y, sobre todo, destaca el laboreo del olivar.⁴ Este paisaje horizontal se ve interrumpido por las sierras de Humilladero y por el risco conocido como la Peña de los Enamorados, que tendrá una alta carga simbólica para todas las sociedades que habiten esta tierra.

Climáticamente, Antequera es seca en verano y suave en invierno. Tiene una climatología más parecida a la atlántica debido a que la Sierra del Torcal interpone el paso de la mediterránea.⁵

Otro de los elementos fundamentales es su posición geoestratégica, encontrándose en el centro de la encrucijada de caminos que atraviesa la zona sur de la Península, al conectar la zona del valle del Guadalquivir con territorios situados al este y sur.⁶ Esto es esencial para comprender su importancia y evolución como ciudad, siendo un enclave muy apreciado y defendido por las sucesivas poblaciones que lo han habitado. (Figura 1)

<http://www.revistadehumanidades.com/articulos/84-los-sistemas-defensivos-de-la-villa-de-antequera-siglos-x-xiv> [Consulta: 17 de Octubre de 2019]

⁴ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

⁵ ídem

⁶ Ídem

4. Antecedentes poblacionales.

Antequera ha sido habitada desde el Paleolítico, la evidencia más antigua de poblamiento es la Cueva del Toro, situada en la sierra del Torcal, que consta de 6000 años de antigüedad. Progresivamente, la población se trasladó hacia zonas más llanas, evidencia de esto son los restos materiales que aparecen, en su gran mayoría, en la actual Vega y en el abrigo de la Peña de los Enamorados, entre los que destacan numerosos instrumentos de piedra y pinturas rupestres. Más asombrosos son los conjuntos megalíticos de Menga y Viera de alrededor del 4000 AEC., y el tholos del Romeral, del 2000 AEC, siendo el estado de conservación de estas tres cámaras completo.⁷

Existe un vacío documental entre el periodo prehistórico y la ocupación romana. Se supone la sucesión de diferentes pueblos desde el siglo VII AEC, tanto autóctonos como llegados de Oriente. Las poblaciones ibéricas en esta comarca eran de carácter ganadero y agrícola, y mantenían una actividad comercial con los pueblos fenicios (que llegaron a la Península alrededor del siglo VII AEC.), que llegaron a dominar la mayor parte de la Turdetania, zona del bajo Guadalquivir. Hacia mediados del siglo III AEC, la comarca antequerana quedó bajo influencia púnica, aunque apenas existen referencias en cuanto a un núcleo urbano en esta zona. Más abundantes son los datos en cuanto al periodo romano, cayendo el territorio bajo influencia latina a principios del siglo II AEC. Contamos con numerosas evidencias epigráficas; ruinas, como las Termas localizadas junto a la Colegiata Santa María la Mayor o restos materiales, como “el Efebo”, del siglo I AEC.⁸ La comarca de Antequera guarda numerosos yacimientos de época romana, que se explican por su situación geoestratégica y su afluencia de recursos, entre los más destacables, Singilia Barba, Aratíspi y la propia Antikaria.⁹

Durante el siglo II se sucedieron una serie de incursiones mauritanas que desestabilizaron el poder de Roma en el sur de la Península. Singilia Barba se vio más afectada que Antikaria a la invasión en torno al 170, coincidiendo con el reinado de Marco Aurelio. Existen referencias epigráficas que nos aportan información sobre el despoblamiento y desgaste de las ciudades romanas de la Bética. Antikaria no parece haber sufrido mayores estragos, en primer lugar, por el mantenimiento de restos

⁷ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

⁸ Ídem.

⁹ Romero Pérez, Manuel. (2013) “Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva.” *Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad de Pablo de Olavide de Sevilla*. ROMVLA 12-13, pp. 221-282.

materiales (columnas, termas y necrópolis romana) y, no menos importante, por la pervivencia del nombre de la ciudad, que tomarán los árabes.¹⁰

Escasas son las menciones a un asentamiento de origen bizantino; la comarca de Antequera podría haber formado parte del cinturón defensivo dispuesto en Hispania, impulsado por el emperador Justiniano dentro de su política estatal de *renovatio imperii*, durante el siglo V, anexionando a sus pertenencias en Oriente, las antiguas posesiones romanas occidentales.¹¹ No existen evidencias arqueológicas de restos materiales que atestigüen la presencia bizantina en este territorio, excepto la teoría de que el *ḥiṣn* árabe sería heredero del *castellum* bizantino, cuya planta se dispone en L, y que sería utilizado como limes (delimitador de frontera),¹² aunque solo futuros estudios arqueológicos podrán aclarar este periodo oscuro de Antequera. (Figura 2)

Finalmente, en el siglo VI, en torno al 571-575, se produciría la conquista visigoda iniciada por Leovigildo al territorio sur de la península. Se conservan restos materiales de este momento, todos ellos encontrados en el interior de la Alcazaba. Además, se tiene constancia que se reutilizó el *castellum* bizantino y se amplió el recinto fortificado. Más difícil es aportar datos sobre la situación socioeconómica de este periodo. Se ha aceptado que, al igual que otros territorios de la península, la elite visigoda sustituiría a la antigua oligarquía romana y la economía tendría su base productiva en las actividades agrícolas, del mismo modo, la presión demográfica se intuye inferior al de la época precedente.¹³ Asimismo, Antikaria habría formado parte del obispado visigodo establecido en Málaga.¹⁴

¹⁰ Parejo Barranco, José Antonio (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

¹¹ Ídem

¹² Romero Pérez, Manuel. (2002) "Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica." *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, págs. 145-184

¹³ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

¹⁴ Fernández, Cristóbal. (1842) *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*. Málaga: Imprenta del Comercio.

5. *Madīnat Antaqīra* en las fuentes islámicas.

Las fuentes islámicas referidas a *Antaqīra* son escasas. Su posición como territorio rural circunscrito a la *kūra* de Rayya, cuya capital se correspondía con *Madīnat Aršīdūna* (Archidona) hasta el siglo X, y Málaga, tras el sofoco de la Gran Fitna, nos demuestra una escasa importancia del lugar durante los primeros momentos de la formación de al-Andalus.¹⁵

Será a partir del siglo XI cuando ya contemos con documentos originales que nos atestigüen la presencia de *Antaqīra*¹⁶ como un simple *ḥiṣn* o reducto fortificado hasta este momento. Sin embargo, reconozco necesario recoger aquellos documentos originales que nos aporten información sobre el escenario inmediato a nuestro centro de estudio antes del siglo XI. Así, la crónica de Ibn Ḥayyān, *al-Muqtabis V*, hace referencia a una fortaleza denominada *Dūs Amāntis* cerca de la cora de Rayya, conquistada por ‘Abd al-Rahmān III al-Nāṣir el 28 de mayo de 919, pudiendo relacionarla con el risco de la Peña de los Enamorados, situado en las inmediaciones de Antequera:

*“Una vez completo el cerco de Belda, al-Naṣir avanzó con todas sus tropas a la vega de Ru’ayn y sus contornos [...], las fue destruyendo sucesivamente por todas partes, mientras enviaba al chambelán Badr b. Aḥmad con la caballería contra la fortaleza de Dūs Amāntis, una de las más fuertes de la región, cuya gente, al llegar la caballería, salió al arrabal para defenderse, trabando batalla contra los mercenarios, en la que estos vencieron, haciéndolos refugiarse en su fortaleza. Se acogieron pues a la alta alcazaba, mientras el ejército incendiaba el arrabal y las iglesias que allí tenían, hostigando luego a los malvados en lo alto de las dos alcazabas [...] hasta que se dispersaron derrotados, dejando las alcazabas con su contenido.”*¹⁷

El topónimo de la Peña de los Enamorados es conocido en Antequera por un romance creído del siglo XV, con el desarrollo de la literatura de frontera. La crónica de Ibn Ḥayyān nos descubre que este topónimo ya era conocido antes de convertirse Antequera en una ciudad fronteriza, una tradición oral anterior al siglo X y de origen latino, Dos

¹⁵ Cobos Rodríguez, José Juan. (2002) “Antequera en las fuentes islámicas.” *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, pp. 185-202.

¹⁶ Ídem

¹⁷ Ibn Ḥayyān. Viguera Molins, María Jesús y Corriente, Federico. *Crónica del califa III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza: Anubar ediciones Instituto: Hispano Árabe de Cultura, 1981, pp. 120

Amantes.¹⁸ Este topónimo no aparece en crónicas posteriores, sino que la Peña ya será referida como *Şajrat* o *Ḥayār al-‘Uššāq* (roca o peña).

Aunque no se tienen constancia de fuentes originales que recojan el topónimo de *Antaqīra* en época califal (aunque sí de sus territorios circundantes), ya aparece mencionada durante el convulso periodo de los Reinos de Taifas. La primera mención se recoge en un poema hebreo cuyo autor es Samuel Ibn Nagrella, visir del rey Badīs de Granada: “*Me escribió después de la fiesta de Sukkot del año 4807 (1046/1047), desde el campamento junto a Antequera...*”¹⁹ El contexto de la misma es un año antes de que el rey Badīs fuese derrocado por primera vez. Samuel Ibn Nagrella era el encargado de dirigir las tropas militares que se encontraban desplegadas en el centro de Andalucía, con el objetivo de defender los territorios del surco Intrabético que se veían atacadas por diferentes taifas.²⁰

Se volverá a hacer referencia en las *Memorias* o *Tibyān* de ‘Abd Allāh, (1075-1090). El último emir zirí se dirigió a tierra antequerana para controlar la mala actuación que llevaba a cabo su gobernador y cadí:

“*Cuando Kabbāb ibn Tamī, caíd [qā'id] mío, gobernador [şāhib] de Archidona y de Antequera, que había procedido injustamente por aquellas comarcas y pretendía no hacer caso de su destitución, se enteró de como me había apoderado de los dichos castillos, tuvo miedo de que se me despejara el camino y pudiera yo pensar en ir contra él*”²¹

La situación en al-Andalus fue agitándose años más tarde, fragmentándose en los denominados Reinos de Taifas. Con la llegada de los Almorávides en el siglo XII, se intentó aplacar los disturbios en los diferentes reinos. El testimonio más importante de este momento será el del geógrafo ceutí Al-Idrīsī, en su obra *Nuzhat al-muštāq*:

¹⁸ Cobos Rodríguez, José Juan. (2002) “Antequera en las fuentes islámicas.” *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, pp. 185-202.

¹⁹ HA-NAGUID. Recuperado de: Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) *De la Antequera nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada, pp. 107-108

²⁰ Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz”. *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, pp. 36

²¹ García Gómez, Emilio y Lévi Provençal, E. (2010) El siglo XI en 1ª persona: *Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada destronado por los Almorávides (1090)* Alianza Editorial, pp. 203

*“Entre Málaga y Córdoba, se sitúan varias fortalezas inaccesibles (al-ḥuṣūn al-māni’a) que son sedes del poder político (al-ḥawādir) en estas comarcas. Son la ciudad de Archidona y [la ciudad] de Antequera. Entre ellas y Málaga hay 35 millas. Y tanto esta Archidona como Antequera son ciudades (madīnatayn) vacías por las guerras civiles vividas en los tiempos de los rebeldes en al-Andalus que siguieron al gobierno de Ibn Abī ‘Āmir representante del Estado de los Banū Umayya.”*²²

Del siglo XIII destaca la obra de Yāqūt, *Mu’yām al-buldān*, donde hace mención a Antequera como *un ḥiṣn entre Málaga y Granada*.²³ Será ya en el siglo XIV cuando contemos con el testimonio de Ibn al-Jaṭīb, en su obra *Mi’yār*, del cual se recoge una referencia al principio de este trabajo. Añade:

*[...] “sus habitantes, quienes piden a Dios protección, ya que sus propias armas no son suficientes para defender tan amplio territorio, ni les basta para ello sus corazas. Es escasa la producción de fruta y no existen allí lugares donde divertirse. Sus habitantes son gente de perversa condición, siempre están prestos a sacar las armas para atacar a su vecino; los fuertes dominan a los débiles; unos y otros aborrecen al forastero y no tienen empacho en entenderse con el enemigo.”*²⁴

Hasta la fecha de la conquista cristiana en 1410, tanto fuentes islámicas como crónicas castellanas hacen mención a Antequera, que durante el último siglo de dominio musulmán se verá envuelta en constantes conflictos bélicos. Por último, en este elenco de fuentes medievales, no se deben olvidar los romances de frontera que, a día de hoy, siguen siendo recordados por los habitantes de la ciudad.

²² Al- Idrīsi, *Nuzhat al-muštāq*, ed. Dozy, p. 204; trad. Francesa Jaubert, p. 290. Recuperado de: Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz”. *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, pp. 37.

²³ Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) *De la Antequera nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada, pp. 100

²⁴ Ibn al-Jaṭīb, *Mi’yār*, ed. y trad. K. Chabana, p. 66 y trad. castellana p.137

6. El origen, de *ḥiṣn* a *madīna* (ss. VIII-IX)

Debido a la insuficiencia de documentos originales que nos aclaren la conquista árabe del asentamiento visigodo, autores como Cristóbal Fernández²⁵ y Fermín Requena²⁶, así como Antonio Parejo²⁷, afirman que sería durante la campaña militar de ‘Abd al-Aziz, entre el 714 y el 716, tras la toma de Málaga, Jaén y Granada, cuando se ocuparía Antikaria. Dichos autores coinciden en una conquista pacífica, sin oposición ni resistencia de la población hispanogoda a los contingentes árabe-bereberes. Sin embargo, otros autores como Francisco Ortiz Lozano, defiende que la zona de Málaga no se conquistó mediante pactos con la población, sino a través de un sometimiento por la fuerza.²⁸ M. Ación Almansa afirmó que en este territorio se instalaría la tribu de los *Banū Ḥasan* de *Ŷūdām*, sucesores de los *ŷūndīes* de Damasco.²⁹

La función política de *Antaqāra* durante esta etapa es compleja de definir, la escasez de fuentes obliga al desarrollo de hipótesis. Se sospecha que, tras la rebelión beréber sofocada por los yundíes, dirigidos por ‘Abd al-Malik, en el 741, *Aršīdūna* se convirtió en un importante centro político,³⁰ por lo que *Antaqāra* podría haber sido un área de influencia administrativa inferior a la capital de la cora, es decir, la cabeza de un distrito o *Iqlīm*, que ejercería un control económico y fiscal sobre su entorno rural inmediato.³¹

Este momento se caracteriza por un cuadro étnico diverso, la convivencia entre yemeníes, beréberes, yundíes árabes y población hispanogoda, propició una constante conflictividad social, y la sucesión de rebeliones e incursiones pro-abasís, que también estuvieron presentes durante los siglos VIII y IX. Estas tendrán su precedente en la batalla de al-Musara (755-756), por la cual ‘Abd al-Rahmān I al-Dājil derrotó al gobernador Yūsuf al-Fihri, proclamando el Emirato Omeya Independiente de al-Andalus. Frente a esta imposición del poder omeya, las rebeliones se sucedieron, siendo testigo *Antaqāra* en el 766 de la incursión de contingentes yemeníes al mando de ‘Abd al-Gafīr, que se

²⁵ Fernández, Cristóbal. (1842) *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*. Málaga: Imprenta del Comercio.

²⁶ Requena, Fermín. (1953) *Madina Antakira*, Antequera, El Siglo XX.

²⁷ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

²⁸ Ortiz Lozano, Francisco. (2010) *Bobastro, la ciudad de la perdición. Gloria y refugio de la cristiandad*. Málaga: Francisco Ortiz Lozano, pp. 151-152.

²⁹ Ación Almansa, Manuel. (1984) *De la conquista musulmana a la época nazarí*. Enciclopedia de Málaga, Vol. I, Ed. Andalucía. Granada, 1984, pp. 474-475.

³⁰ Cobos Rodríguez, José Juan. (2002) “Antequera en las fuentes islámicas.” *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, pp. 185-202.

³¹ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

aposentaron en tierra antequerana antes de partir a Sevilla, donde sería derrotado por ‘Abd al-Rahmān I en Lora del Río. Sin embargo, la rebelión más célebre fue protagonizada por ‘Umar ibn Ḥafṣūn a finales del Emirato Omeya (879-917), consiguiendo el control de la mayor parte de los territorios del centro sur de la Península, ubicando la capital en Bobastro (Figura 3). La posición de *Antaqīra* frente a esta revuelta no parece adquirir mayor importancia más que la de proporcionar abastecimiento de recursos alimentarios y refugio a los rebeldes, por la cercanía territorial con la reciente capital sublevada, a unos 39 km de distancia.³² Las fuentes no mencionan nuestro territorio en cuestión, aunque sí son citados los sitios de *Siyīla Belda* y *Aršīdūma*. Si se acepta que *Siyīla* pueda hacer referencia a la antigua Singilia Barba, se constata (gracias a las evidencias arqueológicas) la decadencia de dicho asentamiento a principios del siglo X, por el apoyo a la revuelta y su consecuente destrucción por ‘Abd al-Rahmān III al-Nāṣir.³³

Retomando la obra *al-Muqtabis V* de Ibn Ḥayyān, que hace referencia al *ḥiṣn* de *Dūs Amāntis*, se ha identificado con lo que Ación Almansa definió como el *incastellamento* de Toubert, pero en territorio de al-Andalus. Defendía una huida de las poblaciones autóctonas del centro de la villa a zonas más elevadas en el momento de la conquista árabe, en cuyos sitios se levantaron reductos fortificados, produciéndose una ruralización de la población. Estas nuevas fortificaciones son recogidas por los textos como *ummahāt al-ḥuṣūn*, que actuarían como centros de recaudación de rentas, tras su toma por los rebeldes, sobre las comunidades autóctonas y como refugios gobernados por un *ṣaḥīb* y directamente controlados por la *kūra* correspondiente, como reacción por la presión ejercida desde Córdoba.³⁴ Según M. Ación, estos *ummahāt al-ḥuṣūn* establecían lazos y relaciones entre ellos, ampliando la red de control, principalmente por la zona sur de la Bética, imponiendo el pago de rentas y el sometimiento de la población. De esta forma, se irán asentándose las bases en un proceso de transformación de una forma socioeconómica a otra, del feudalismo al sistema tributario-mercantil islámico.³⁵

³² Ídem

³³ Romero Pérez, Manuel. (2002) “Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica.” *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, pp. 145-184.

³⁴ Ación Almansa, Manuel. (1992) “Sobre la función de los Husun en el sur de al-Andalus, la fortificación en el Califato.” *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*. Università degli Studi di Siena, 1992, pp. 263-274.

³⁵ Ación Almansa, Manuel. (1998) “El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del “incastellamento” e imposición de la sociedad islámica.” *Collection de l’École Française de Rome*, nº 241, pp. 291-305.

La información sobre la organización de poblamiento durante los “siglos oscuros” viene dada, en mayor medida, por las fuentes escritas que por las evidencias arqueológicas. Así, en Antequera existe una escasez de vestigios emirales en el cerro donde se emplaza la alcazaba islámica, lo que parece indicar, efectivamente, la movilización y asentamiento de la población hispanogoda a una zona alejada del antiguo *castellum* en el momento de la conquista árabe.³⁶ Del mismo modo, la búsqueda arqueológica de estructuras o *ḥuṣūn* en la zona que podría corresponder a *Dūs Amāntis* no ha sido fructífera, únicamente se han hallado restos cerámicos medievales y de épocas anteriores en la zona.³⁷ A esto nos responde Ibn Ḥayyān: “*Las fortalezas de la cora de Rayya que habían sido convertidas en bastiones, a causa de aquellos infieles, por cristianos dimmies en violación unánime y asechanza para la fe: les ordenamos que las destruyeran todas, demoliendo sus muros y alcazabas, tirando incluso las piedras y borrando sus huellas*”³⁸

Sin embargo, es destacable el análisis de tres estructuras de cronología emiral en las inmediaciones de Antequera. En primer lugar, el Cortijo de las Mezquitas, que pasará a desarrollarse con más profundidad en la parte final de este trabajo; una alquería en el paraje del Valsequillo, terreno cercano a la vecina *madīnat Sin yāla*; y una reocupación de una antigua villa romana en el asentamiento del Cerro de la Virgen, cercano a la Peña de los Enamorados que, según las investigaciones, pasaría a ser ocupada por los contingentes del *yūnd* sirio que se estableció a lo largo del territorio de Rayya.³⁹

³⁶ Romero Pérez, Manuel. (2002) “Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica.” *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, págs. 145-184.

³⁷ Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) *De la Antequera nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada, pp. 82.

³⁸ Ibn Ḥayyān. Viguera Molins, María Jesús y Corriente, Federico. (1981) *Crónica del califa III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza: Anubar ediciones Instituto: Hispano Árabe de Cultura, pp. 180.

³⁹ Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz.” *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, 2011. Pp. 30

7. Evolución de *Antaqīra* como ciudad bajo el Califato Omeya de Córdoba (ss. IX-X)

Con la instauración del califato en al-Andalus, se obligó a la población a bajar a zonas más llanas para morar en alquerías bajo la supervisión de un representante estatal, *wālī* o gobernador, con el objetivo de potenciar la actividad agrícola, ganadera y otros servicios que generasen riqueza.⁴⁰ Otra política de ‘Abd al-Rahmān al-Nāṣir fue el cambio de la capitalidad de la *kūra* de Rayya de *Aršīdūna* a *Malāqa*.

Pocas noticias nos han llegado sobre la etapa de mayor esplendor de al-Andalus en territorio antequerano. Las crónicas giran, principalmente, en torno a la sede del califato, Córdoba, y asuntos relacionados con la política estatal. Sin embargo, es posible rescatar algunos vestigios de este periodo califal aparecidos durante la excavación de las termas romanas de Antequera, en un terreno muy cercano a la Colegiata de Santa María la Mayor, en el primer anillo de muralla (Figura 4). Los restos se encontraban en el mismo nivel arqueológico que cerámicas romanas y cristianas, ya que, durante el siglo XVI, se procedió a una alteración del terreno con motivo de la construcción de viviendas, por tanto, todos los materiales aparecen en un contexto residual. De época califal y zirí destacan una taza con decoración en verde y negro manganeso sobre fondo blanco, con motivo epigráfico, donde se lee *baraka* (bendición). (Figura 5); una segunda pieza es un atañor decorado en verde manganeso bajo fondo blanco, el motivo parece ser un pavón, con un ojo de perfil, rematado en un florón, y el borde retocado con una corona alternando verde y negro manganeso (Figura 6). Otro atañor merlado, decorado en manganeso con motivo vegetal en flor de loto. (Figura 7) También se extrajeron una jarrita; marmitas elaboradas tanto a torno lento como rápido; una cazuela y un candil de piqueta típicamente califal. (Figura 8)⁴¹

Este acondicionamiento de la población en torno al *ḥiṣn* originario se vería acompañada de una organización fiscal que mantendría a las ciudades y a sus

⁴⁰ Ídem, pp. 168-169.

⁴¹ Navarro Luengo, Ildefonso. (2001) “Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María. Antequera (Málaga)”. *Revista de estudios antequeranos*, Vol. 12, pp. 305-318.

circunscripciones rurales bajo la jurisdicción del Estado central. La población se adaptaba al proceso de islamización, tomando las costumbres y la lengua de la elite árabe.⁴²

Fue en este momento cuando se procedió a la construcción del primer recinto defensivo (Figura 9), según M. Romero Pérez,⁴³ bajo iniciativa estatal, con el objetivo de acoger a la población procedente de *Sinýla* y la Peña de los Enamorados. Este primer recinto lo componen la Torre del Homenaje, la Torre Blanca, el lienzo murado que baja sobre el cerro y dos torreones de flanqueo en la parte suroeste. Discurre por la calle San Salvador, atraviesa el Callejón del Aire, hasta la Puerta de Estepa, uniéndose, de nuevo, con la Torre del Homenaje. El área total del primer recinto es de 15.720 m² y un perímetro de muralla de 585 m.

La Torre del Homenaje (T1), también conocida como Reloj de Papabellotas, consta de unas medidas de planta de 17,26 x 17,44 y 18,00 m de altura. (Figura 10) Las jambas de la puerta de entrada la componen dos columnas de fuste liso de origen visigodo, y un dintel con inscripciones latinas,⁴⁴ (Figura 11). En el interior, se compone de tres salas, la del Concejo (Figura 12), la de Armas (Figura 13), ambas con bóveda de espejo, y la sala de la Guardia (Figura 14), de medio cañón.⁴⁵ Unas escaleras dan acceso a la terraza de la torre; otras, de madera, permiten subir a un templete cristiano, construido en 1582, conformado por un chapitel de piedra y ladrillo, que alberga una campana. (Figura 15)

La Torre del Homenaje se conecta por un adarve de 9,8 metros de altura con almenas, que incluye dos pequeños torreones de flanqueo. El primero (T2), de planta semicircular y de época cristiana; el segundo (T3), de planta cuadrada, está construido en mampostería con piedras de mediano tamaño.⁴⁶ (Figura 16) El lienzo murado se une a la Torre Blanca (T4) (Figura 17), la cual consta de planta rectangular, con unas medidas de 9,70 x 9,00 y 20,00 m de altura. Es una torre con función residencial, consta de dos plantas: la primera se compone de aspilleras de derrame y deriva, de clara función defensiva y la segunda, zona residencial, tiene grandes ventanales en forma de arco de

⁴² Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) *De la Antequera nazari a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada, pp. 102.

⁴³ Romero Pérez, Manuel. (2002) "Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica." *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, pp. 145-184.

⁴⁴ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

⁴⁵ Romero Benítez, Jesús. (2012) *Antequera, ciudad monumental*. Antequera: Ediciones Chapitel, pp. 29-30.

⁴⁶ Abbas, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazari: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, pp. 369-377.

herradura con vistas a todos los puntos del territorio.⁴⁷ Se accede a dicha torre a través de la puerta occidental, ya que la oriental está cegada.⁴⁸

Dentro del recinto, la Alcazaba se compone de una mazmorra excavada en la roca; un Patio de Armas (Figura 18); un aljibe del que se ha perdido la bóveda y los restos de lo que conformaba la Mezquita Aljama y que pasó a convertirse en la Iglesia de San Salvador tras la conquista.⁴⁹ (Figura 19)

A una distancia de 20 metros de la Torre Blanca, hacia el este, se registra una estructura que recuerda a un torreón (T5) de 5,17 m de lado y del que solo se conservan 2,5 m de altura, se le relaciona con la estructura inicial que permitía hacer el quiebro del primer anillo defensivo. (Figura 20) A unos 7 metros de distancia, se registra un nuevo torreón (T6) de 4,2 m de lado y una altura de 5,1 m, realizado en piedra caliza, unida a mortero de cal y arena, al igual que el anterior, y del que se sabe fue reedificado en el siglo XIII, ambas torres están careadas en su exterior. Le sigue un lienzo de muralla de 36 metros de longitud que recorre la parte alta del cerro, paralela a la calle San Salvador, construido en mampostería de piedra, colocada en hiladas y ripios, unidas a calicanto, con una altura conservada de solo 1,8 m en su parte interior y, al exterior, se conserva un zócalo de cimentación, desde donde arrancarían la muralla. Discurre hasta un torreón de flanqueo (T7) que ha perdido su careado exterior, pero que conserva su interior de calicanto, de unos 3,5 m. (Figura 21) Desde este punto hasta la Puerta de Estepa la muralla ha sido objeto de repetidas reformas, por lo que el tipo de construcción es variado. Desde la Puerta de Estepa (Figura 22) hasta, de nuevo, la Torre del Homenaje, el tramo se conforma de un lienzo que une 4 torreones de flanqueo (T9) (T10) (T11) (T12), contruidos en sillería originalmente, pero que han sido producto de remodelaciones por motivos de conservación. Sus medidas fluctúan entre los 7 metros de altura y los 8 metros de ancho. La altura de este lienzo es variada por el desnivel del terreno.⁵⁰ (Figura 23)

⁴⁷ Romero Benítez, Jesús. (2012) *Antequera, ciudad monumental*. Antequera: Ediciones Chapitel, pp. 34.

⁴⁸ Abbas, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazarí: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, pp. 380.

⁴⁹ Ídem, pp. 34

⁵⁰ Romero Pérez, Manuel. (2002) "Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica." *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, 2002, págs. 145-184

8. Reinos de Taifas: *Antaq̄ira* zirí (s. XI)

La crisis del Califato Omeya derivó en una desestructuración del territorio en varios reinos independientes bajo el mando de gobernadores: en Sevilla los ‘*abbādies*, en Granada los *z̄iries*, en Málaga los *hammudies* y en Córdoba los *yahwaries*. Desde el 1016 al 1058, *Antaq̄ira* se vio sometida al poder de los hamudies de Málaga.⁵¹ Los repetidos enfrentamientos entre reinos cambiaron el mapa de las Taifas constantemente. En 1035, Málaga fue absorbida por la taifa de Sevilla, ante esto, el rey Bādis de Granada se enfrentó al poderoso reino de Sevilla y terminó ocupando parte de Almería y conquistando Málaga en 1057. Dentro de esta agitada situación, *Antaq̄ira* fue una de las ciudades que adquirieron un gran protagonismo gracias a su situación geoestratégica, como enlace entre la “Andalucía” Oriental y la Occidental, situada entre el valle del Guadalquivir y la costa de Málaga, encontrándose a caballo entre las dos taifas más poderosas del sur de al-Andalus, Sevilla y Granada. Finalmente, bajo el gobierno del rey ‘Abd Allāh de Granada, la ciudad cae en manos *z̄iries*.⁵²

Tras un pacto con al-Mutamid de Sevilla, ‘Abd Allāh se ocupó de asegurar la estabilidad de su reino. Tras la traición de su hermano Tamīm ibn Buluggīn, que se proclamó gobernador independiente de Málaga, tomó las medidas para atraer de nuevo las plazas que se rebelaban contra su poder. Kabbāb ibn Tamīt, “*Mi gobernador de Archidona y Antequera*”⁵³, alcaide de origen beréber, se alió con Tamīt, rechazando la orden de destitución: “*Cuando firmé la paz con al-Mutamid ibn ‘Abbad, él no hizo caso de lo pactado, siguió sembrando el desorden, sin cuidarse de mis estipulaciones y sin desistir de ofender a los sevillanos. [...] Entonces insistí con Kabbāb en que abandonara las dos plazas [Archidona y Antequera], respetando con ello los compromisos adquiridos con al-Mutamid; pero él acrecentó su hostilidad*”⁵⁴

“Se apresó y se proveyó de máquinas de guerra, reunió guardas; sembró el pánico por las vías de comunicación, saltó los caminos y cometió todas las maldades que no son notorias. En vista de ello, tras consultar a Dios si debía sitiario, me decidí a ello y ordené la incorporación de las tropas y la movilización de los suplentes que habían de ir

⁵¹ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

⁵² Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaq̄ira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz.” *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, 2011. Pp. 30

⁵³ García Gómez, Emilio y Lévi Provençal, E. (2010) El siglo XI en 1ª persona: *Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey Zirí de Granada destronado por los Almorávides (1090)* Alianza Editorial, pp. 208.

⁵⁴ Ídem, pp. 209-210

*a atacarlo [...] Cuando entonces se dio cuenta de su debilidad y de que no encontraría refugio ni amparo, porque ningún soldado estaba dispuesto a admitirlo, se echó en mis brazos pidiéndome perdón”*⁵⁵

‘Abd Allāh describe a este gobernador, como un oportunista procedente de una importante familia beréber que consiguió ascender socialmente, aprovechándose de la coyuntura que provocó la Fitna.⁵⁶

La aparición del topónimo *Antaqīra* en las fuentes a partir del siglo XI y que a cargo de esta ciudad estuviese un gobernador, pero que, además, fuese cadí, hace suponer que Antequera comenzaba a emerger como un centro económico y urbano en detrimento de *Aršīduna*.⁵⁷ Ya no se trataba de un simple *ḥiṣn*, refugio o alquería, sino de un complejo fortificado que tenía bajo su administración diferentes entidades rurales y una presencia de ulemas considerable.

9. Imperio Almorávide y Almohade: esplendor de la ciudad islámica (1090-s. XIII)

La inestabilidad política de al-Andalus, fragmentado en diversos reinos, que se debilitaban mutuamente, fue aprovechada por los reinos cristianos, que consiguieron un avance importante en la frontera andalusí. En 1085 Toledo fue sitiada por Alfonso VI de Castilla, lo que significó la recuperación del antiguo centro político visigodo, una pérdida de gran envergadura para el poder musulmán.⁵⁸ Esta situación determinó la llamada a los Almorávides (*murābiṭūn*) por parte de representantes de las taifas de Sevilla, Granada y Badajoz.

El rey ‘Abd Allāh mostró una gran debilidad ante el poder cristiano, obligado a pagar una serie de tributos al rey Alfonso VI para mantener la paz, lo que le originó oposiciones. Así, muchos de los habitantes de Granada consideraron favorable la entrada de los Almorávides en la Península. El 8 de septiembre de 1090, Yūsuf ibn Tāšūfīn, emir

⁵⁵ Ídem, pp. 213

⁵⁶ Cobos Rodríguez, José Juan. (2002) “Antequera en las fuentes islámicas.” *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, pp. 185-202.

⁵⁷ Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) *De la Antequera nazari a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada, pp. 112

⁵⁸ Viguera Molins, María Jesús. (1992) *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes. (Al-Andalus del XI al XIII)* Madrid, Editorial Mapfre (Colección Al-Andalus, XVIII, 8), pp. 58.

almorávide, desterró a ‘Abd Allāh y a su hermano Tamīm, gobernador de Málaga, al Magreb.⁵⁹ Al-Andalus, que desde su conformación había dominado la Península y la política del Magreb, pasó a estar subordinada al poder de un imperio magrebí bajo la idea de la Unificación, basada en la legalidad islámica, la ortodoxia y la virtud religiosa.⁶⁰

Este gobierno magrebí tardaría poco en tambalearse, una crisis política en el Magreb tuvo consecuencias inmediatas en al-Andalus. Dejaron de llegar efectivos beréberes a la Península, disminuyendo la presencia almorávide, ante esto, la población se rebeló contra las autoridades, que acabaron por abandonar al-Andalus, dando lugar a las denominadas “Segundas Taifas”. Lo que sabemos de *Madīnat Antaqīra* bajo influencia almorávide es prácticamente nulo, sin embargo, tenemos constancia de que desde esta plaza ejercían incursiones continuas a Málaga, gobernada por el recién proclamado emir Ibn Ḥassūn. Contra esto, el emir de Málaga pidió ayuda a los cristianos, bajo un trato económico importante, lo que supuso un descontento en la población por la atosigante carga fiscal. Esto propició que el caíd de la guardia del alcázar de Málaga se alzara contra el emir, falleciendo Ibn Ḥassūn dos días antes de la entrada de los Almohades.⁶¹

La realidad en el Magreb es que otra fuerza beréber luchaba por conseguir la dominación política, los Almohades (*al-muwaḥḥid*, “el que declara la unidad”), los cuales consiguieron imponerse sobre sus antecesores en el 1147. Mientras, en al-Andalus, estas Segundas Taifas tuvieron una duración de tres a cuatro años. A lo largo de la segunda mitad del siglo XII los contingentes almohades entraron en la península e instauraron una ideología político-religiosa, desarrollada por el magrebí Muḥammad ibn Tūmart, en base a la Unicidad divina y al preciso cumplimiento de los preceptos del Islam.⁶²

Respecto al territorio antequerano, el sucesor de ibn Tūmart, ‘Abd al-Mu’min, consiguió dominar las pequeñas resistencias que se mantenían en esta zona.⁶³ Será en estos momentos cuando *Antaqīra* experimentó un desarrollo de su estructura urbana. Las murallas que hasta el siglo XII delimitaban la zona, supusieron un impedimento para el desarrollo urbano debido al crecimiento demográfico. Durante los siglos XI y XII se construyó el segundo recinto murado, ya que Antequera se convirtió en una de las plazas principales por su posición geoestratégica. El tramo del segundo anillo de muralla arranca

⁵⁹ Ídem, pp. 108-109.

⁶⁰ Ídem, pp. 162-164.

⁶¹ Ídem, pp. 194

⁶² Ídem, pp. 205-211.

⁶³ Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

desde la Torre del Quiebro (T6), situada al sureste de la Torre Blanca, recorre el lienzo murado de la calle San Salvador, que se une a la calle Niña de Antequera. Continúa al borde del río, llega a la actual Plaza del Carmen, donde se encontraba la Puerta de Granada o Puerta de las Bastidas (no se conserva), anexionándose al primer anillo en la Puerta de Estepa. Esta ampliación significa la triplicación de la ciudad, con unos 62.000 m² y un perímetro de 1.150 m.⁶⁴

Así, aparece un tercer torreón (T13) hacia el sur, en un mal estado de conservación (Figura 24). A 15 m. se encuentra otro torreón de planta circular (T14), del que se conserva 10, 2 m de altura y 4,2 m de anchura, del mismo estilo arquitectónico que el anterior. En el siglo XIII se procedió a revestirlo de mampuesto, tierra tongada y cal para endurecerlo. A unos 13 m hacia el sur aparece un torreón que funcionaba como quiebro de la muralla, pero dejó de ser utilizado tras la construcción en el siglo XIV de una torre albarrana circular (T15) (Figura 25). Los lienzos entre estas torres se encuentran muy deteriorados o reconstruidos. Bajando por el cerro, aparece otro torreón, realizado en tapial,⁶⁵ que se unía a la muralla que discurre por la ribera del río.

La unión entre el cerro y la ribera del río es la Puerta de Málaga, mirando al sur (Figura 26). De planta rectangular 11 x 9,50 m y una altura de 11, 20 m. Construida en sillares de grandes dimensiones en su base y de mampostería en su parte superior, con piedras de menor tamaño y ripios.⁶⁶ Es una gran torre-puerta que recuerda a la Puerta de la Justicia de la Alhambra. La portada se encuadra en un gran arco de herradura en ladrillo, en cuya parte superior alberga la representación de la mano de Fátima, prácticamente desaparecida. Tras el arco, se observa una buhedera para, en caso de ataque, defenderse desde una posición superior. Su acceso es en recodo y aunque el adarve posterior se ha perdido, es posible observar la huella de su puerta que daba acceso al interior del recinto (Figura 27). En su interior, se cubre con una bóveda esquifada de ladrillo. La puerta se convirtió en ermita en el siglo XVI, dedicada a la Virgen de la Espera. Actualmente, alberga la imagen de la Virgen de la Esperanza del siglo XVIII.⁶⁷ Hacia el sureste, a unos 20 m, se levanta una torre albarrana circular (T18), de 4 m de diámetro, construida en

⁶⁴ Romero Pérez, Manuel. (2002) “Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica.” *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, 2002, págs. 145-184.

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Abbas, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazari: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, pp. 471.

⁶⁷ Romero Benítez, Jesús. (2012) *Antequera, ciudad monumental*. Antequera: Ediciones Chapitel, pp. 37

mampostería enripiada y unido con argamasa de cal y arena (Figura 28). A lo largo de todo el tramo sureste se asienta el lienzo murado sobre el Río de la Villa, constituido por cuatro torres, conservado en mal estado, pero la técnica se basa en sillares de mampostería de piedra irregular, extraída a pie de obra, y tapial (Figura 29). El próximo torreón (T19) es de planta rectangular, con unas medidas de 4 x 4,50 m, edificado con mampuesto. A unos 110 metros de la T19, se levanta un nuevo torreón (T20), denominado la Torre del Agua, de planta cuadrada, esta torre albarrana es precedida por un arco de medio punto que facilita su acceso. Mide 3,90 m x 4 m x 6,30. El arco mide 7 m de ancho por 6,80 m de altura, originalmente se conformaría de sillares (Figura 30). En este tramo, el lienzo de muralla está construido directamente en una gran roca, lo que le aporta sostenibilidad. A unos 30 m de la Torre del Agua, se sitúa otra torre albarrana circular (T21), conocida como la Torre Torcida, mide un 3,15 m de diámetro y 5 m de altura, realizada en mampostería.⁶⁸ Ha perdido el arco que lo enlazaba a la muralla. (Figura 31)

El lienzo discurre hasta el lugar donde se ubicaría la Puerta de las Bastidas o de Granada, demolida en 1841, seguida de la Torre de las Bastidas o Asalto (T23), que mide 8 m x 13 m de alto, realizada en sillería y mampuestos. Su presencia es imponente, mirando a Granada (Figura 32). En esta plaza del Carmen observamos un lienzo de muralla exterior, en muy buen estado de conservación, y uno interior, reconstruido, con un hueco entre ambos de 1,40 de altura. En su parte exterior se abre una puerta que da acceso al adarve (Figura 33). A continuación, se levanta la denominada Torre Mocha (T24), torre albarrana en forma de L, que se uniría a la muralla a través de un arco de medio punto, construida en época nazarí (Figura 34). El lienzo a continuación fue ocupado por viviendas, pero se recuperó a lo largo del siglo XX. Por último, en este tramo se levanta una torre albarrana, la Torre de la Estrella (T25), de planta semicircular y unida a la muralla por un arco de medio punto. Construida en sillería y mampuestos, con una altura de 12 m (Figura 35). El lienzo que sube, de nuevo, hacia la Puerta de Estepa está oculto por las viviendas. La última torre del recinto (T26) es de planta cuadrada, de 8 m de altura y 4,50 m x 4 m. (Figura 36). Finalmente, llegamos a la Puerta de Estepa, que no se conserva, fue reemplazada por el Arco de los Gigantes tras la conquista. Sabemos que contaba con una barbacana y un foso para su mayor defensa.⁶⁹

⁶⁸ Abbas, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazarí: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, pp. 480-503.

⁶⁹ Ídem, pp. 505-531.

Ambos anillos de muralla son un reflejo intencionado de identificar dos espacios con diferentes funciones. El primer recinto se corresponde con la sede del poder político, se muestra en un área superior, que ofrece una actitud vigilante respecto al entorno urbano, albergando la residencia del gobernador, una Mezquita Aljama y otros espacios de gran consideración. El segundo, es el resultado de un proyecto estatal que conllevó la remodelación del paisaje urbano, hasta consolidar a *Antaqīra* como una auténtica ciudad islámica. En definitiva, fue durante el periodo almohade cuando Antequera se dotó de una muralla sólida, estructuras hidrográficas y espacios religiosos significativos, necesarios para albergar una población importante y el desarrollo de una próspera economía.

De esta etapa tenemos constancia de un personaje, discípulo de un importante alfaquí de Málaga, Abû Bakr Yaḥyā ibn Muḥammad ibn Yaḥya al-Anṣārī al-Ḥakīm al-Antaqīrī, citado por Yāqūt en su obra *Mu'ŷam 'al-buldān*, El apelativo *al-Anṣārī* de este personaje lo relaciona con los *anṣār* de Medina, lo que muestra su importancia como antecedente almohade. La preservación de su apelativo hace pensar en un rechazo de la población a la llegada de estas tribus norteafricanas, existiendo una separación entre la elite dominante beréber almohade y la población autóctona de la ciudad.⁷⁰

Por otro lado, es oportuno recoger el abundante elenco de restos materiales correspondientes a los siglos XII-XIII. Todos los citados a continuación, al igual que los materiales de época califal y zirí, fueron recuperados de la excavación de las Termas Romanas de Santa María (1988-1991), la mayoría hallados en un silo excavado en la roca. Destacan dos ataífores a torno, uno vidriado en verde (Figura 37) y otro decorado con la mano de Fátima en verde manganeso sobre blanco (Figura 38); un candil de piqueta en óxido de hierro (Figura 39); un redoma vidriado en verde (Imagen 40); jarritas, marmitas vidriadas, braseros, tinajas, jofainas, vasos, un alcadafe, además, dos tapaderas, ambas en piedra. (Figura 41)

En la Vega se han podido localizar dos yacimientos, la “Huerta del Ciprés” y “Casa Quintanilla”, relacionadas con dos posibles almunias del siglo XII. De este momento también se data la huerta de “la Moraleda”,⁷¹ donde aparecieron las estructuras divisorias

⁷⁰ Peláez Rovira, Antonio Miguel. (2016) “La imagen fronteriza de Antequera en los textos andalusíes.” *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 27, pp. 151-167.

⁷¹ Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz.” *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, 2011. Pp. 43

de un terreno cultivado en una excavación en 2011⁷², se constató, además, un vertedero nazarí, con gran presencia de restos cerámicos y faunísticos que nos revelan la situación socioeconómica de una población de frontera del siglo XIII.⁷³

10. Ciudad fronteriza del Reino Nazarí de Granada (ss. XIII-XV)

Las continuas sublevaciones dentro de al-Andalus y las revueltas meriníes en el territorio magrebí debilitaron las fuerzas almohades, facilitando el rápido avance de los contingentes cristianos. El 16 de agosto de 1212 las tropas de Alfonso VIII de Castilla pusieron sitio a los Almohades en la batalla de las Navas de Tolosa en Jaén. Tras esta, se sucedieron reiteradas contiendas durante todo el siglo XIII y XIV que demostraron la incapacidad del Imperio Almohade de persistir en al-Andalus. Surgieron insurrecciones y proclamaciones de reyes rebeldes, dando lugar a las denominadas “Terceras Taifas” con tres frentes claros: la taifa de Ibn Hūd en Murcia; la taifa de Zayyān b. Mardanis de Valencia; y Muḥammād b. Naṣr en la taifa de Granada, que terminó por desplazar a Ibn Mardanis e imponer su dinastía en el sur y levante de la Península, siendo la última resistencia musulmana el Reino Nazarí de Granada, que conformaba los territorios actuales de Granada, Málaga y Almería y parte de Sevilla y Cádiz. Antequera pasó a convertirse en un enclave primordial de contención de las tropas cristianas, sobre todo, tras la conquista de Sevilla en 1248 por Fernando III de Castilla. y, al igual que otras plazas fronterizas, se llevaron a cabo reestructuraciones de las defensas militares.

Se llevó a cabo un proceso de revestimiento con mampuesto en toda la muralla. Además, se construyó la barbacana en la muralla suroeste/noroeste, desde la torre albarrana sur (T15) que la rodearía (no se conserva) hasta la Plaza del Carmen, donde se encontraría la Puerta de las Bastidas. Su técnica de construcción es parecida al encofrado, con arcilla, piedras y mortero de cal. En el siglo XIV se procedería a revestirla en la zona entre la Torre del Homenaje y la Torre Blanca, con un forro en talud.

⁷² *Descubren un huerto almohade en unas obras de Antequera*. La Opinión de Málaga (05.11.2011.) [en Línea] <https://www.laopiniondemalaga.es/cultura-espectaculos/2011/11/05/descubren-huerto-almohade-obras-antequera/461973.html> (Consultado: 05/02/2020)

⁷³ Véase: Alonso Valladares, Moisés y Garrido-García, José Antonio. (2015) “La explotación de los recursos cárnicos en la frontera del Reino Nazarí de Granada. Un estudio de caso en el yacimiento de La Moraleda (Antequera, Málaga)” *Revista CEHGR*, num. 27, 2015, pp., 21-39

De este momento data la construcción de la Coracha, que arranca desde la Torre del Agua (T20) hacia una torre en forma de cubo, actualmente oculta por las viviendas, que cuenta con una fuente y una mina de agua, que parecen tener su origen en la época romana. En esta zona puede pasar desapercibida una puerta poterna de muy pequeño tamaño, oculta tras las viviendas, siendo una salida muy accesible y discreta de la *madīna* (Figura 42). En la Plaza del Carmen, el lugar más expuesto de todo el recinto, ya que el resto está defendido por un foso natural, se procedieron a construir la barbacana y un foso con una profundidad de 2,75 m x 1,8 m, con una longitud de 95 metros; y un antefoso, desde la Torre del Asalto (T23) a la Torre de la Estrella (T25), de 38 m de longitud, una profundidad de 1,85 m y una anchura de 4,5 m. Por último, la construcción de la Puerta de Málaga, ya descrita, es obra del proyecto de Muhammad V, sobre la segunda mitad del siglo XIV.⁷⁴

En cuanto a la cultura material, se hallaron en la excavación de las Termas Romanas de Santa María, un candelabro de cazoleta simple (Figura 43); juguetes (Figura 44); jarras (Figura 45) redomas vidriadas y melados (Figura 46); cantimploras, una decorada con la mano de Fátima. (Figura 47)⁷⁵ Por otro lado, del sondeo arqueológico realizado en la Plaza del Carmen en el año 2009, se extrajo una gárgola nazarí, realizada en calcarenita (Figura 48). También es interesante un jarrón de loza dorada cuya procedencia se cree de Antequera, aunque no existen referencias que puedan afirmar este hecho. Está realizada en cerámica vidriada a torno en cocción oxidante, con unas medidas de 135,2 cm de altura y 68,7 cm de ancho. Se presenta como material de desecho por poseer errores de cocción, sin embargo, tiene signos de utilización por los restos de aceite en su interior. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Granada.⁷⁶ (Figura 49)

En época nazarí observamos una *madīna* completamente conformada en un recinto murado, imagen del poder político; con espacios religiosos, representados por la Mezquita Aljama y la de la *madīna*; y el económico, reflejado en el zoco, cuya alhóndiga se extendería sobre la actual Plaza de los Escribanos. Contaría con la presencia de un

⁷⁴ Romero Pérez, Manuel. (2002) “Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica.” *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, 2002, págs. 145-184

⁷⁵ Navarro Luengo, Ildelfonso. (2001) “Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María. Antequera (Málaga).” *Revista de estudios antequeranos*, Vol. 12, 2001, pp. 305-318

⁷⁶ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010*. Exposición Centro Cultural Santa Clara. Antequera, 2011. Pp. 168

gobernador, un *qadi* que administraría justicia, un *naib*, destinado a los asuntos civiles, y todo un cuerpo que procuraría el orden. Tras las murallas se situarían los arrabales (barrios extramuros) y talleres que sostendrían económica la ciudad, cuyos datos aún son escasos. Según Ibn al-Jaṭīb, nuestro territorio fue un gran generador de productos agrícolas y, según Al-Qalqaṣandī, escritor egipcio del siglo XV, Antequera era una ciudad proveedora de una rica artesanía, cuya cerámica era apreciada en todo el Reino Nazarí. Aun así, no se han hallado los tan esperados hornos y talleres que rebelarían una parte muy significativa de la ciudad islámica. También extramuros, las crónicas cristianas nos hacen referencia a una rábita,⁷⁷ conocida actualmente como la ermita de Nuestra Señora de la Cabeza en el cerro de San Cristóbal.⁷⁸ La fisonomía urbanística se constituiría como la imagen tradicional que tenemos de la ciudad islámica, el avance del ámbito privado sobre el público, aunque bajo un orden lógico, con ejes principales de tránsito de los que derivarían calles secundarias: *“la dicha cibdad ay algunas casas que tienen balcones y salidizos sobre las calles públicas a cuya cabsa las fasen escuras e paresçen mal para el ornato e bien públicos.”*⁷⁹

⁷⁷ Oratorios asociados al sufismo, corriente religiosa que defiende una unión espiritual con Alá a través del rezo.

⁷⁸ Cobos Rodríguez, José Juan. (2002) "Antequera en las fuentes islámicas." *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, pp. 185-202.

⁷⁹ AHMA, LDR, ff, 56r. Recuperado de: Cobos Rodríguez, José Juan. (2016) "Antequera (Málaga) de madīna de al-Andalus a villa castellana." *Edad Media, Rev. Hist.*, 17, pp. 197-224.

11. Conquista castellana de 1410

La conquista de la ciudad en 1410 tuvo varias incursiones precedentes. En 1339 las crónicas castellanas relatan como *et otro dia llego el Rey (Alfonso XI) con su hueste a Antequera, et moró cerca desta villa tres días talando los panes et las viñas, et las huertas.[...]*⁸⁰ Otro intento fracasado se produjo en 1361 bajo el mando de Pedro I: *E stonces el Rey Don Pedro llegó a Antequera, que es una villa muy fuerte e non la pudo aver; é tornose dende, e envió que entrasen en la Vega de Granada, e fue con ellos el Rey Mahomad [...]*⁸¹

La campaña definitiva tuvo lugar de abril a septiembre de 1410, aunque Fernando I de Aragón ya intentó una incursión previa en 1403. La realidad es que confluyeron tanto factores internos como externos que aceleraron la ocupación de la ciudad. Las guerras civiles dentro del Reino Nazarí de Granada debilitaron la defensa de los territorios fronterizos, además, el ímpetu de conquista de la ciudad devolvió el ideal de cruzada a las fuerzas cristianas tras un largo periodo de fracasadas incursiones.⁸² La conquista se ha visto marcada por una afamada leyenda, conocida no sólo por la población antequerana. Se cuenta que el infante Don Fernando se encontraba dudoso en su contienda hacia Antequera y una noche se le apareció una bella joven rodeada por dos leones, que le anunció una clara victoria sobre la ciudad. Al día siguiente gritó a viva voz, “*Salga el Sol por Antequera y que sea lo que Dios quiera*”. Aquella joven se relacionó con Santa Eufemia, una virgen y mártir que se convirtió en patrona de la ciudad.

Las tropas cristianas se aposentaron en diferentes frentes, en el Cerro de la Veracruz y de la rábita y en la zona de la Moraleda. Las cifras apuntan a una tropa compuesta por 1500 soldados, 1000 jinetes y 10000 peones. Yusuf III envió refuerzos desde Granada y teniendo lugar la primera batalla en la Boca del Asno, a los pies del Torcal, siendo vencidos.⁸³ Desde ese momento, Antequera pudo resistir unos pocos meses hasta la rendición final. El asalto a la muralla se produjo por la actual Plaza del Carmen, la zona más vulnerable. Se trajo desde Sevilla todo un arsenal de máquinas de guerra, el instrumento estrella, las bastidas (Figura 50). Se procedió al recubrimiento de tierra del

⁸⁰ *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los reyes que raynaron en Castilla y en Leon*. 2. ed. conforme a un antiguo Ms. de la Real Biblioteca del Escorial, y otro de la Mayansiana: e ilustrada con apéndices y varios documentos por Juan Núñez de Villaizan (siglo XIV), pp. 363.

⁸¹ *Colección de las crónicas y memorias de los Reyes de Castilla*. 1: Rey Don Pedro., Capitulo VII, por Pedro López de Ayala., Pp, 333.

⁸² Parejo Barranco, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.

⁸³ ídem

foso de la plaza y acercamiento de las bastidas y catapultas a la muralla. Sin más esperanza de defender la ciudad, los musulmanes huyeron precipitadamente a Archidona, entregando el *wālī*, las llaves de la ciudad al infante el 25 de septiembre de 1410.⁸⁴ Finalmente, la población nazarí fue desterrada a Granada, sufriendo la antigua plaza fronteriza una caída demográfica y una devastación arquitectónica que se procedió a reforzar durante las décadas posteriores.⁸⁵

-¿Qué nuevas me traes, el moro, de Antequera esa mi villa?

-No te las diré, el buen rey, si no me otorgas la vida.

-Dímelas, el moro viejo, que otorgada te sería

*- Las nuevas que, rey, sabrás, no son nuevas de alegría:
que ese infante don Fernando, cercada tiene tu villa.⁸⁶*

III. TERRITORIO RURAL CIRCUNSCRITO

12. Complejos exteriores

Es necesario dedicar un espacio a detallar el contexto rural que rodea a Antequera, para comprender su función como cabeza de distrito que, recordamos, se le otorgó por su excelente posición geoestratégica.

12.1. La Mezquita de *Lamāya*.

El Cortijo de las Mezquitas es un emplazamiento situado entre tres municipios de la comarca antequerana, Campillos, Sierra de Yeguas y Fuente de Piedra, a 24 km de Antequera. Si se presta especial atención al terreno donde se sitúa este enclave, observamos cómo su localización responde a una intención evidente. Como señala Martínez Enamorado, al sur del emplazamiento se sitúan las montañas correspondientes a las Mesas de Villaverde, esto es, Bobastro, y desde la altiplanicie, se puede divisar

⁸⁴ Montes Romero-Camacho, Isabel. (2009) “Una nueva estrategia para una vieja guerra. La preparación en Sevilla de la Campaña de Antequera (1410).” *HID* 36, pp. 269-312

⁸⁵ Torres Balbás, Leopoldo. (1982) *Antequera islámica* en *Obra dispersa: I, al-Andalus: Crónica Arqueológica de la España musulmana*, 5, Madrid: Instituto de España, pp. 9-74

⁸⁶ Romance del moro de Antequera. Anónimo. (1554)

claramente la laguna de Fuente de Piedra. La construcción de este edificio correspondería a una disposición de ‘Abd al-Raḥmān III, tras proclamarse califa de al-Andalus y sofocar la revuelta erigida en Bobastro, como muestra de un consolidado poder estatal. Por tanto, la hipótesis de su cronología gira en torno al siglo IX y el 930. (Figura 51). Pese a las modificaciones del edificio, aún es posible atisbar el esqueleto de la Mezquita, constaba de un *ḥaram* (sala de oración), *ṣaḥn* (patio) y un muro que rodeaba todo el recinto. Su interior se dividía en dos naves paralelas al muro de la *qibla* (Figura 52) y ocho calles perpendiculares, de los que se conservan varios arcos de herradura y el *miḥrāb*. En su parte exterior aún son apreciables los contrafuertes y muros que, aunque se han perdido, rematarían en merlones. El muro exterior del *ṣaḥn* se conforma de una galería de seis arcos de herradura, no se conserva la pila de abluciones. Los materiales de construcción, piedra y sillares, han sido relacionados con la cantera de Valdelosyesos, algunos de origen romano, unidos por una argamasa alternada a soga y tizón.⁸⁷

Los estudios la han definido como una posible mezquita rural, cuya función sería otorgar un espacio religioso a la población del entorno, pero las dimensiones y el enclave donde se sitúa parecen indicar que su construcción corresponde a una intención de fundar una *madīna* en este lugar, cerca del emplazamiento de *Lamāya*, como símbolo del poder estatal frente a la ciudad de los rebeldes, Bobastro. Es posible que la Mezquita se construyera sobre un antiguo asentamiento romano y no es menos relevante que el propio emir denominase la peña *al-Madīna*, de esta forma daba sentido a una construcción urbana en un contexto de asedio.⁸⁸

12.2.Fuente de Piedra

La Laguna de Fuente de Piedra se posiciona como el segundo humedal de interior más grande de la Península, a unos 20 km de Antequera. Se trata de una laguna salada de tipo endorreico, de forma elipsoidal y de carácter temporal, que alberga una de las colonias más importantes de flamencos de todo el Mediterráneo.

⁸⁷ Gonzalbes Cravioto, Carlos. (2006) *Cortijo de las Mezquitas. Una mezquita medieval en la Vega de Antequera*. Málaga: Junta de Andalucía.

⁸⁸ Martínez Enamorado, Virgilio. (2018) *La Mezquita de Lamāya. Un proyecto urbanístico de los Omeyas en la Vega de Antequera*. Editorial La Serranía, pp. 15-25.

Desde la dominación romana, esta laguna ha sufrido constantes procesos de explotación para la extracción de sal, el denominado “oro blanco” que seguirá siendo latente durante los periodos de dominación musulmana, relacionándose en las crónicas con *Buḥayra al-Mallāḥa*.⁸⁹ La importancia de la sal radica en que es la única piedra que podemos consumir los seres humanos, por tanto, uno de los minerales indispensables en nuestra vida, encontrándose directamente relacionada con la creación de jerarquías sociales, conservación de alimentos y la actividad industrial. (Figura 53)

12.3. Archidona.

Es imposible recopilar la historia de *Madīnat Antaqīra* sin comparar la evolución de *Madīnat Aršīdūna*. Situada en la parte oriental de la Depresión de Antequera, constituyó uno de los puntos defensivos más importantes por situarse entre la Vega de Antequera y de Loja.

La Alcazaba de Archidona se emplaza en el punto más alto de la Sierra de Gracia, a unos 1012 metros de altitud. En Archidona podemos hallar vestigios desde época prehistórica y su toponimia se remonta a época íbera, “cercada de piedra”. Durante los primeros momentos de al-Andalus ocupó una posición de superioridad frente a los territorios circundantes, proclamándose ‘Abd al-Raḥmān I al- Dājil emir en este enclave y siendo capital de la cora de Rayya (ss. IX-XI). *Madīnat Aršīdūna* se constituyó como una auténtica fortaleza militar, con tres recintos, de los que se conservan dos, la sede del poder político o alcazaba, y la *madīna*. Presenta una plaza, baños, alcazaba y la mezquita, que pasó a convertirse en la ermita de la Virgen de Gracia, donde aún se puede atisbar restos arquitectónicos de la antigua edificación musulmana.

Las fases de construcción del recinto defensivo comprenden todo el periodo andalusí, muestra de que, aunque fue perdiendo importancia a favor de Antequera, seguía siendo un punto de vigilancia excepcional por su localización en altura.⁹⁰ (Figura 54)

⁸⁹Laguna de Fuente de Piedra. Zonas húmedas de la Andalucía medieval. Proyecto HAR2014-56365-P. “Utilización y ocupación de las zonas húmedas en la Andalucía medieval (ZHAM)”. Universidad de Granada. Investigador principal: Dr. D. Antonio Malpica Cuello. [en Línea] <http://www.zham.es/zonas/malaga/11-laguna-de-fuente-de-piedra> (Consultado: 03/05/2020)

⁹⁰ Abbas, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazarí: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada, pp. 369-377.

12.4. Torres vigía y castillos.

Las torres vigías y castillos aledaños también forman parte del cinturón defensivo de las ciudades islámicas. Las primeras suelen tener planta circular y llegar a los 10 metros de altura, construidas, preferiblemente, en mampuesto. En las inmediaciones de Antequera aún se pueden visitar diferentes torres-atalayas que salvaguardaban la frontera nazarí, controlando las principales vías de paso, por ejemplo, Torre Hacho, a 800 metros de Antequera, se conserva casi en su totalidad. Se han hallado materiales cerámicos de cronología nazarí en sus inmediaciones. (Figura 55), Torre de los Pontones, Torre de los “granadinos”, Torre de Gonzalo Hernández, Torre de los Árboles, totalmente en ruinas, Torre del Cuchillo, también conservada en un mal estado y donde se hallaron restos cerámicos, y la Torre de la Escaleruela.

En tanto a los castillos, los más destacados son el de Aznalmara, Cauche y Jévar, (Figura 56) aunque todos se encuentran en un estado avanzado de deterioro por el abandono del lugar.⁹¹

⁹¹ Martínez Enamorado, Virgilio y Romero Pérez, Manuel. *Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz*. Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara. Antequera, 2011, pp. 23-61

IV. CONCLUSIONES

Durante el desarrollo de este trabajo se ha profundizado en el análisis histórico de Antequera durante la Edad Media. La intención del mismo vino dada por el interés de ofrecer una síntesis, de forma cronológica y de fácil acceso, que reflejara su importancia histórica durante el periodo andalusí.

Dentro del análisis expuesto, aunque sólo se le hayan dedicado unas exiguas referencias, sería necesaria una revisión de los periodos bizantino (s. V) y visigodo (s. VI) en este territorio, ya que la información histórica es prácticamente nula, y permitiría completar el conocimiento relativo al pasado medieval de este entorno determinado.

De esta manera, subrayando el cuerpo del trabajo propiamente dicho, la información recopilada muestra, en primer lugar, los acontecimientos históricos previos que condicionaron la transformación del enclave y, por otro lado, una descripción del recinto fortificado que muestra su evolución desde los siglos IX y X hasta la conformación de la ciudad islámica a partir del siglo XII. Sin embargo, aún existen importantes lagunas históricas sobre los primeros siglos de presencia musulmana en la ciudad, debido a la carencia de fuentes originales y evidencias arqueológicas que atestigüen datos sobre su pasado emiral. Será, por tanto, durante la época almohade (s. XII) y nazarí (s. XIII), cuando se incidió en el reforzamiento defensivo, conforme se posicionaba Antequera como una ciudad de frontera. Este estudio ha permitido comprobar la importancia de la misma durante los diferentes periodos, observando un claro predominio de *Madīnat Antaqīra* sobre su entorno rural y en detrimento de *Madīnat Aršīdūna*, capital de la cora de Rayya hasta el siglo IX. Numerosos supuestos giran, también, en torno al carácter económico y comercial de la misma, la ausencia de evidencias arqueológica de talleres alfareros y hornos de cerámica no deben apartar hipótesis relacionadas con que Antequera fuera productora y exportadora de estos artículos. Sólo futuras excavaciones y análisis arqueológicos, además de la revisión de fuentes originales, evidenciarán, tanto esto último, como la localización de los baños, arrabales o el cementerio islámico, cuya información actual es escasa.

En definitiva, este Trabajo de Fin de Grado no sólo ha permitido subrayar la importancia de Antequera en el período nazarí, su evolución y legado material andalusí, sino también se ha intentado suscitar el interés por abarcar cuestiones aún desconocidas e insistir en futuras investigaciones.

V. BIBLIOGRAFÍA

1. Fuentes árabes.

- ‘ABD ALLĀH B. BULUGGĪN. Al-Tibyān, trad. esp. *El siglo XI en 1ª persona: Las “Memorias” de ‘Abd Allah, último rey Ziri de Granada destronado por los Almorávides (1090)*, trad. E. Lévy-Provençal y E. García Gómez, 6ª ed. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Al- IDRĪSĪ, *Nuzhat al-muštāq*, ed. y trad. R. Dozy y M. J. de Goeje, *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, Leiden, 1968, reimpresión de la ed. de 1886; trad. francesa de Jaubert, *Idrīsī. La premiere géographie de l’Occident*, con presentación, notas, índices, cronología y bibliografía de H. Bresc y Nef, París, 1999.
- IBN AL-JAṬĪB, *Mi`yār al-ijitiyār fī dīkr al-ma`āhid wa-l-diyār* Instituto Universitario de la Investigación Científica de Marruecos, 1977, ed. y trad. K. Chabana.
- IBN ḤAYYĀN. *Crónica del califa III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Zaragoza: Anubar ediciones Instituto: Hispano Árabe de Cultura, 1981. (eds.) VIGUERA MOLINS, María Jesús y CORRIENTE, Federico.

2. Fuentes documentales.

- ALFONSO XI, *Crónica de D. Alfonso el Onceno de este nombre, de los reyes que raynaron en Castilla y en Leon*. 2. ed. conforme a un antiguo Ms. de la Real Biblioteca del Escorial, y otro de la Mayansiana: e ilustrada con apéndices y varios documentos por Juan Núñez de Villaizan.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro (1332-1407) *Cronicas de los Reyes de Castilla Don Pedro, Don Enrique II, Don Juan I, Don Enrique III / por D. Pedro Lopez de Ayala ... ; con las enmiendas del Secretario Geronimo Zurita ; y las correcciones y notas añadidas por Don Eugenio de Llaguno Amirola ... ; tomo I que comprende la crónica del Rey Don Pedro*.
- PÉREZ DE GUMÁN, FERNÁN (1377-1460) *Crónica del señor rey Don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en Leon [Texto impreso] / compilada por... Fernan Perez de Guzman con las generaciones y semblanzas de los señores reyes Don Enrique III y Don Juan II y de otros ... del mismo autor ; corregida,*

enmendada y adicionada por el doctor Lorenzo Galindez de Carvajal. Valencia: Benito Monfort, 1779.

3. Referencias bibliográficas.

- ABBAS, Nidal y MUSTAFA, Bashar. (2015) “Los sistemas defensivos de la villa de Antequera, siglos X-XIV.” *Revista de Humanidades*, N° 24, artículo 5..
- ABBAS, Nidal. (2014) *La arquitectura defensiva nazarí: murallas, torres y puertas de las ciudades del Reino de Granada: Antequera y Archidona*. (Tesis Doctoral) Universidad de Granada. «Tesis doctoral inédita»
- ACIÉN ALMANSA, Manuel. (1984) “De la conquista musulmana a la época nazarí.” *Enciclopedia de Málaga*, Vol. I, Ed. Andalucía. Granada, pp. 474-475.
- ACIÉN ALMANSA, Manuel. (1998) “*El final de los elementos feudales en al-Andalus: fracaso del “incastellamento” e imposición de la sociedad islámica.*” *Collection de l’École Française de Rome*, n° 241, pp. 291-305.
- ACIÉN ALMANSA, Manuel. (1992) “Sobre la función de los Husun en el sur de al-Andalus, la fortificación en el Califato.” *Coloquio hispano-italiano de arqueología medieval*. Università degli Studi di Siena, 1992, pp. 263-274.
- ALONSO VALLADARES, Moisés y GARRIDO-GARCÍA, José Antonio. (2015) “La explotación de los recursos cárnicos en la frontera del Reino Nazarí de Granada. Un estudio de caso en el yacimiento de La Moraleda (Antequera, Málaga)” *Revista CEHGR*, num. 27, 2015, pp., 21-39.
- *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010*. (2011) Exposición Centro Cultural Santa Clara. Antequera, 2011.
- COBOS RODRÍGUEZ, José Juan. (2016) “Antequera (Málaga) de madina de al-Andalus a villa castellana.” *Edad Media, Rev. Hist.*, 17, pp. 197-224.
- COBOS RODRÍGUEZ, José Juan. (2002) “Antequera en las fuentes islámicas.” *Revista de estudios antequeranos*, N° 13, pp. 185-202.
- COBOS RODRÍGUEZ, José Juan. (2016) *De la Antequera nazarí a la Antequera castellana a finales de la Edad Media*, (Tesis Doctoral) Granada: Universidad de Granada.
- FERNÁNDEZ, Cristóbal. (1982) *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*. Málaga: Imprenta del Comercio.

- GONZALBES CRAVIOTO, Carlos. (2006) *Cortijo de las Mezquitas. Una mezquita medieval en la Vega de Antequera*. Málaga: Junta de Andalucía.
- GURRIARÁN DAZA, Pedro y ROMERO PÉREZ, Manuel. (2011) “La muralla de Antequera (Málaga) en *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la Arqueología*. (eds.) MALPICA CUELLO, Antonio y GARCÍA PORRAS, Alberto. Granada: Alhulia, S.L.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio y ROMERO PÉREZ, Manuel. (2011) “Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz.” *Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, 2011, pp. 23-61
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. (2018) *La Mezquita de Lamāya. Un proyecto urbanístico de los Omeyas en la Vega de Antequera*. Editorial La Serranía.
- MAZZOLI-GUINTARD, Christine. (2000) *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)* Granada, Almed.
- MONTES ROMERO-CAMACHO, Isabel. (2009) “Una nueva estrategia para una vieja guerra. La preparación en Sevilla de la Campaña de Antequera (1410)”, *HID* 36, pp. 269-312
- NAVARRO LUENGO, Ildefonso. (2001) “Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María. Antequera (Málaga).” *Revista de estudios antequeranos*, Vol. 12, pp. 305-318
- ORTIZ LOZANO, Francisco. (2010) *Bobastro, la ciudad de la perdición. Gloria y refugio de la cristiandad*. Málaga: Francisco Ortiz Lozano.
- PAREJO BARRANCO, José Antonio. (1987) *Historia de Antequera*. Antequera: Caja de Ahorros.
- PELÁEZ ROVIRA, Antonio Miguel. (2016) “La imagen fronteriza de Antequera en los textos andalusíes.” *Anaquel de Estudios Árabes*, vol. 27, pp. 151-167.
- REQUENA, Fermín. (1953) *Madina Antakira*, Antequera, El Siglo XX.
- ROMERO BENÍTEZ, Jesús. (2012) *Antequera, ciudad monumental*. Antequera: Ediciones Chapitel.

- ROMERO PÉREZ, Manuel. (2002) “Las murallas de Antequera: una aproximación arqueológica.” *Revista de estudios antequeranos*, Nº 13, pp. 145-184.
- ROMERO PÉREZ, Manuel. (2013) “Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva.” *Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad de Pablo de Olavide de Sevilla. ROMVLA* 12-13, pp. 221-282.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo. (1982) *Antequera islámica* en *Obra dispersa: I, al-Andalus: Crónica Arqueológica de la España musulmana*, 5, Madrid: Instituto de España, pp. 9-74.
- VIGUERA MOLINS, María Jesús. (1992) *Los Reinos de Taifas y las invasiones magrebíes. (Al-Andalus del XI al XIII)* Madrid, Editorial Mapfre (Colección Al-Andalus, XVIII, 8).
- Zonas húmedas de la Andalucía medieval. Proyecto HAR2014-56365-P. *Utilización y ocupación de las zonas húmedas en la Andalucía medieval (ZHAM)*. Universidad de Granada. Investigador principal: Dr. D. Antonio Malpica Cuello. [en Línea] <http://www.zham.es/zonas/malaga/11-laguna-de-fuente-de-piedra>

VI. ANEXO DOCUMENTAL

II. EVOLUCIÓN DE LA CIUDAD

3. El medio físico.



Figura 1. Mapa de la situación geográfica de Antequera en Andalucía. Fuente: Digital Globe, Google Earth; Elaboración propia.

4. Antecedentes poblacionales.

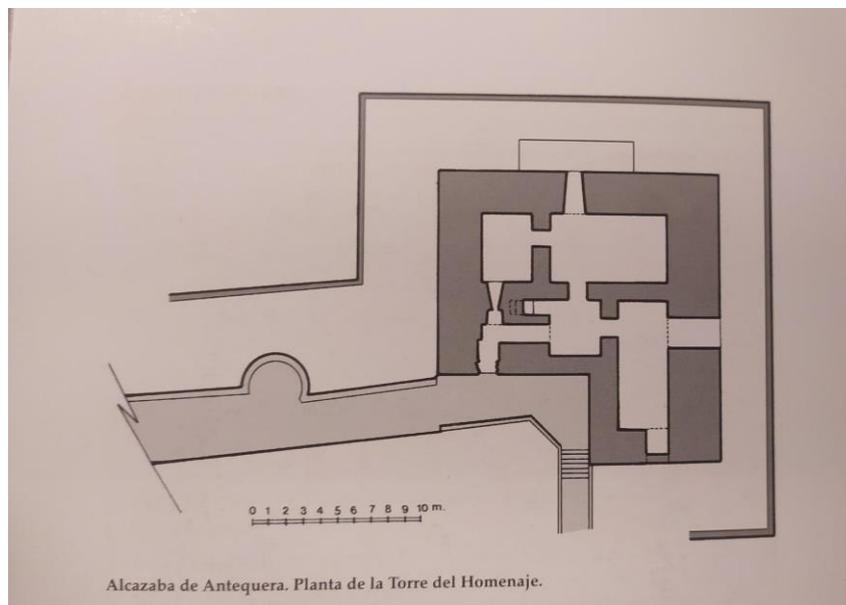


Figura 2. Planta de la Torre del Homenaje, posible castellum bizantino. Fuente: ROMERO BENÍTEZ, Jesús. (2012) *Antequera, ciudad monumental*. Antequera: Ediciones Chapitel, pp. 30

6. El origen, de *ḥiṣn* a *madīna* (ss. VIII-IX)



Figura 3. Iglesia Mozárabe de Bobastro. (Elaboración propia)

7. Evolución de Antaqīra como ciudad islámica bajo el Califato Omeya de Córdoba (ss. IX-X)



Figura 4. Termas Romanas de Antequera. (Elaboración propia)

Cronología: Siglo X

Tipología: Taza

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



92

Figura 5. Cuenco califal

Cronología: Siglo XI

Tipología: Ataifor

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



93

Figura 6. Ataifor califal

⁹² *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara*. Antequera, 2011. Pp. 200 / Se lee *Baraka: bendición*. Fotografía: Elaboración propia.

⁹³ *Ídem*, pp. 198 / Fotografía: Elaboración propia.

Cronología: siglos X-XI

Tipología: Ataifor

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



94

Figura 7. Ataifor califal

Cronología: Siglo XI

Tipología: candil de piquera

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



95

Figura 8. Candil de piquera califal

⁹⁴ Ídem, pp. 197 / Fotografía: Elaboración propia.

⁹⁵ Ídem, pp. 190 / Fotografía: Elaboración propia.

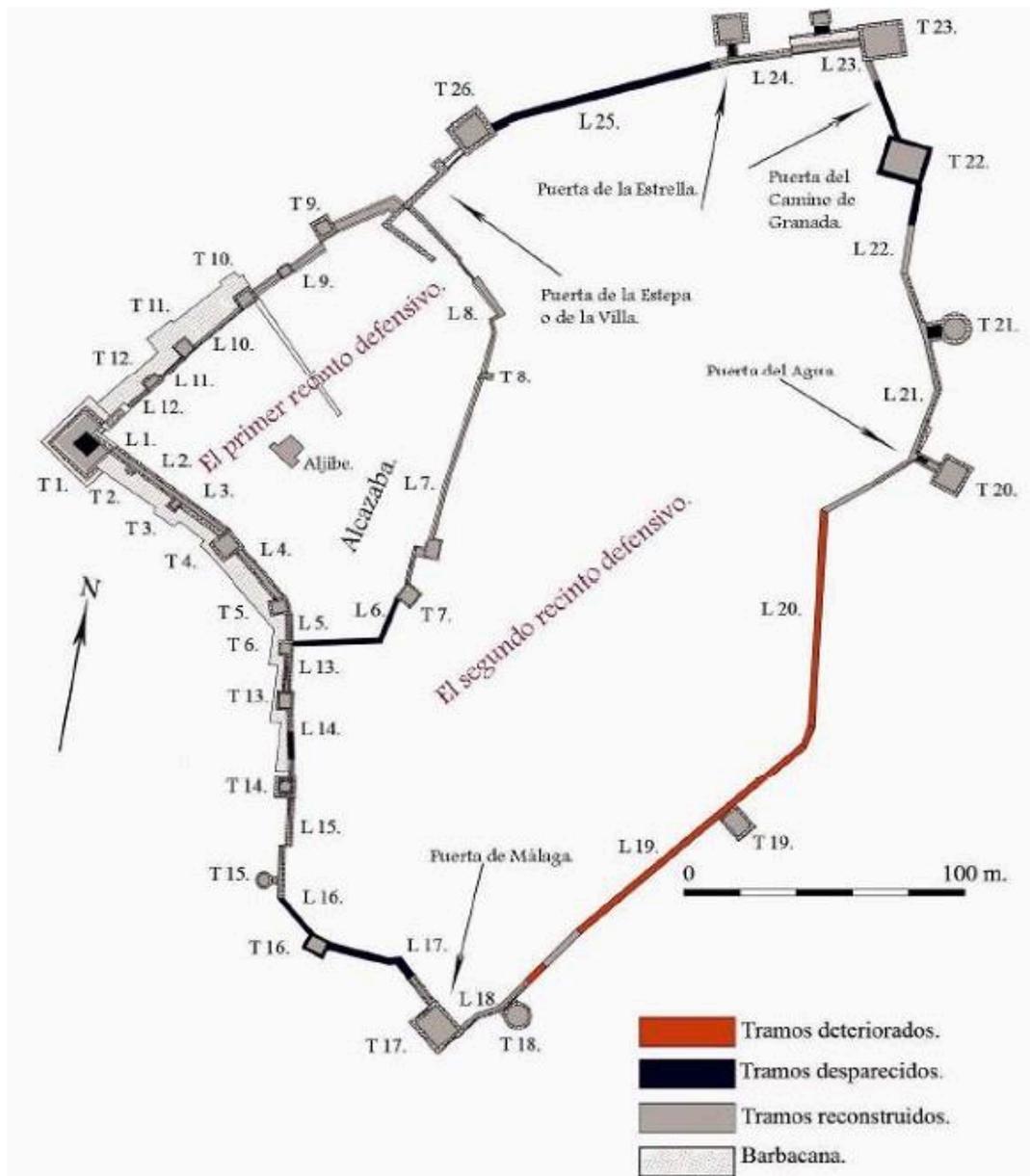


Figura 9. Las murallas de Antequera. Fuente: Romero Pérez, 2002, p. 150.



Figura 10. Torre del Homenaje en su cara externa. (Elaboración propia)



Figura 11. Jambas (columnas visigodas) de la puerta de la Torre del Homenaje. (Elaboración propia)



Figura 12. Sala del Concejo. Interior de la Torre del Homenaje. (Elaboración propia)



Figura 13. Sala de Armas. Interior de la Torre del Homenaje. (Elaboración propia)



Figura 14. Sala de la Guardia. Interior de la Torre del Homenaje. (Elaboración propia)



Figura 15. Templete. Interior de la Torre del Homenaje. (Elaboración propia)



Figura 16, Vista superior de las torres adheridas al adarve. (Elaboración propia)



Figura 17. Torre Blanca y barbacana. (Elaboración propia)



Figura 18. Patio de Armas. Interior de la Alcazaba. (Elaboración propia)



Figura 19. Aljibe y Mezquita Aljama. Interior de la Alcazaba. (Elaboración propia)

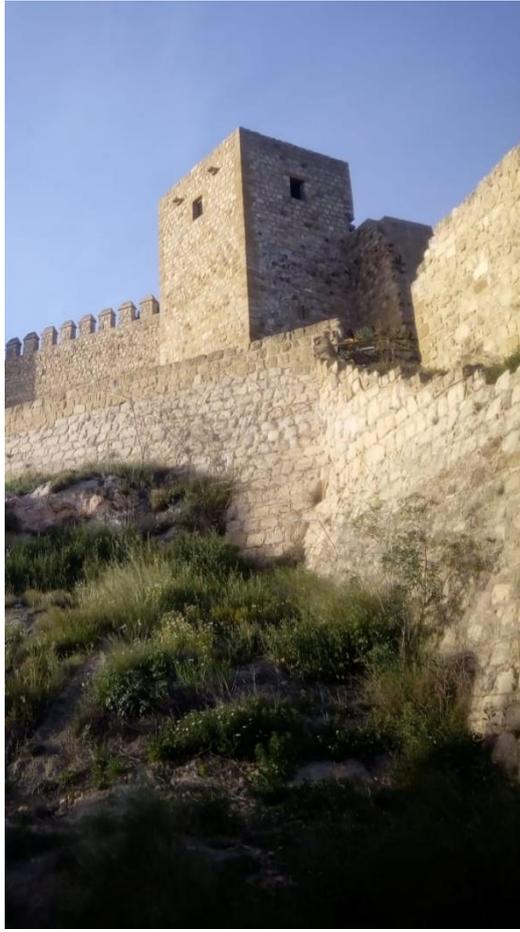


Figura 20. Torreón 5 hacia el Sureste. (Elaboración propia)



Figura 21. Muralla Noreste. (Elaboración propia)



Figura 22. Arco de los Gigantes (Puerta de Estepa) (Elaboración propia)



Figura 23. Muralla Norte. (Elaboración propia)

**9. Imperio Almorávide y Almohade: esplendor de la ciudad islámica
(1090- s.XIII)**



Figura 24. Torreón 13 hacia el Sureste. (Elaboración propia)



Figura 25. Torre albarrana 15. (Elaboración propia)



Figura 26. Exterior de la Puerta de Málaga. (Elaboración propia)



Figura 27. Parte posterior de la Puerta de Málaga. (Elaboración propia)



Figura 28. Torre albarrana. Muralla suroeste. (Elaboración propia)



Figura 29. Muralla suroeste (Elaboración propia)



Figura 30. Torre del Agua. (Elaboración propia)



Figura 31. Torre Torcida (Elaboración propia)



Figura 32. Torre del Asalto. (Elaboración propia)



Figura 33. Vista de la Torre del Asalto y doble adarve. (Elaboración propia)



Figura 34. Torre Mocha. (Elaboración propia)



Figura 35. Torre de la Estrella. (Elaboración propia)



Figura 36. Torre 26 reconstruida. (Elaboración propia)

Cronología: Siglo XIII

Tipología: Ataifor

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



96

Figura 37. Ataifor almohade

Cronología: Siglo XIII

Tipología: Ataifor

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



97

Figura 38. Ataifor almohade

⁹⁶ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011. Pp. 196 / Fotografía: Elaboración propia.

⁹⁷ *Ídem*, pp, 199/ Fotografía: Elaboración propia.

Cronología: Siglo XIII

Tipología: Candil

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



98

Figura 39. Candil de piquera almohade.

Cronología: Siglo XII-XIII

Tipología: Redoma.

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



99

Figura 40. Redoma almohade.

⁹⁸ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011. Pp. 190/ Fotografía: Elaboración propia.

⁹⁹ *Ídem*, pp. 224./Fotografía: Elaboración propia.

Cronología: Siglo XII

Tipología: Tapaderas

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



100

Figura 41. Tapaderas de piedra.

¹⁰⁰ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011. Pp. 194/ Fotografía: Elaboración propia.

10. Ciudad fronteriza del Reino Nazarí de Granada (ss. XIII-XV).



Figura 42. Puerta poterna. (Elaboración propia)

Cronología: Siglo XIII-XIV

Tipología: Candil

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



Figura 43. Candil de cazoleta nazari.

Cronología: Siglo XIII-XIV

Tipología: Miniaturas de ajuar doméstico, vasito y orza.

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



Figura 44. Miniaturas de ajuar doméstico (juguetes)

¹⁰¹ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011. Pp. 190/ Fotografía: Elaboración propia.

¹⁰² Ídem, Pp. 192 Fotografía: Elaboración propia.

Cronología: Siglo XIII-XIV

Tipología: Jarritas

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



103

Figura 45. Jarrita nazari

Cronología: Siglo XIII-XIV

Tipología: Redomas

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



104

Figura 46. Redomas

¹⁰³ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011. Pp. 228 Fotografía: Elaboración propia.

¹⁰⁴ Ídem, pp. 226.(Fotografía: Elaboración propia

Cronología: Siglo XIII-XIV

Tipología: Cantimploras

Procedencia: Estratigrafía islámica de las Termas Romanas de Santa María la Mayor. Excavación 1988-1991

Ubicación: Museo de Antequera



105

Figura 47. Cantimploras

Cronología: Siglo XIV

Tipología: Gárgola

Procedencia: control arqueológico en la muralla del Carmen, Antequera, 2009.

Ubicación: Museo de Antequera



106

Figura 48. Gárgola nazari.

¹⁰⁵ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011, pp. 230 Fotografía: Elaboración propia.

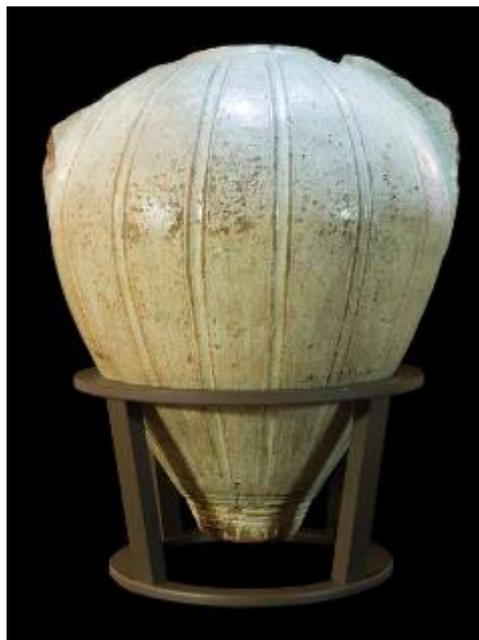
¹⁰⁶ *Ídem*, pp. 169 Fotografía: Elaboración propia.

Cronología: Siglo XIV-XV

Tipología: Jarrón de loza dorada

Procedencia: Se cree originario de la ciudad de Antequera, pero ningún dato puede verificar esta información.

Ubicación: Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.



107

Figura 49. Jarrón de loza dorada.

¹⁰⁷ *Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara.* Antequera, 2011, pp. 188/ Fotografía: ídem, pp. 189.

11. Conquista castellana en 1410



Figura 50. Bastida antequerana (maqueta)

¹⁰⁸ Catálogo de obras en Antequera, reencuentro de culturas, 1410-2010. Exposición Centro Cultural Santa Clara. Antequera, 2011, pp. 248/ Fotografía: idem, pp. 248.

III. TERRITORIO RURAL CIRCUNSCRITO

12.1. La Mezquita de *Lamāya*.



Figura 51. Vista de la Mezquita. Fuente: MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. (2018) La Mezquita de Lamāya. Un proyecto urbanístico de los Omeyas en la Vega de Antequera. Editorial La Serranía, pp. 43



Figura 52. Arco de herradura que da acceso al muro de la qibla. Fuente: MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio. (2018) La Mezquita de Lamāya. Un proyecto urbanístico de los Omeyas en la Vega de Antequera. Editorial La Serranía, pp. 21.

12.2. Fuente de Piedra.



Figura 53. Laguna de Fuente de Piedra. Fuente: Zonas húmedas de la Andalucía medieval. Proyecto HAR2014-56365-P. Utilización y ocupación de las zonas húmedas en la Andalucía medieval (ZHAM). Universidad de Granada. Investigador principal: Dr. D. Antonio Malpica Cuello. [en Línea] <http://www.zham.es/zonas/malaga/11-laguna-de-fuente-de-piedra> (Consultado: 18/05/2020)

12.3. Archidona.



Figura 54. Vista aérea de la Alcazaba de Archidona. Fuente: Paredes, C. (2020) Archidona se compromete a recuperar toda su alcazaba. Recuperado de: <https://www.laopiniondemalaga.es/municipios/2020/01/20/archidona-compromete-recuperar-alcazaba/1139698.html> (Consultado: 18/05/2020)

12.4. Torres vigía y castillos.



Figura 55. Torre Hacho. Fotografía: Emilio López. Recuperado de:
<https://www.flickr.com/photos/vertice1/16153739843/in/photostream/>
(Consultado: 18/05/2020)



Figura 56. Castillo de Jévar. Fotografía: González Jiménez, Ana Delia. Recuperado de:
<https://www.xn--castillosdeespa-lub.es/es/content/castillo-medieval-militar/jevar-castillo-de> (Consultado: 18/05/2020)